



NIGER.—El rey Maliki y sus ministros. (Pág. 209).

## LAS MISIONES CATÓLICAS.



*Lectura católica*, revista religiosa y científica matritense, para que sus lectores tengan una idea del prodigioso incremento del apostolado en nuestros días, y para que se estimulen, según sus fuerzas, á contribuir, sea con oraciones, sea con limosnas, á tan divina obra, publica un estado general detallado de los trabajos apostólicos en todo el mundo, que reproducimos con el mayor gusto.

### EUROPA.

Principiando por nuestro continente, el estado de la Religión católica ofrece un aspecto sorprendente y maravilloso. La autoridad de la Santa Sede, que, según los cálculos de la francmasonería, iba á desaparecer con el poder temporal que le fué arrebatado, se levanta viva, poderosa, enérgica, y no parece sino que se están renovando los tiempos de Gregorio VII y Alejandro VI. Mientras que el protestantismo, cual tronco sin vida, se va pudriendo, disolviendo y aniquilando, el Catolicismo se alza poderoso, fecundo: con una mano acoge benigno y acaricia á hijos extraviados que vuelven á cobijarse bajo su sombra, y con la otra repele fuertemente á aquellos insensatos que pretenden turbar la paz y armonía que como divino patrimonio á él solo pertenece. Él promueve todas las obras grandes, él combate todos los males sociales. Su voz se hace oír de to-

Año VII.—N.º 155.

dos, y aunque menospreciada por unos, escarnecida por otros, olvidada de éstos, y ahogada por las pasiones políticas de aquéllos, jamás deja de reportar opimos frutos. El simple recuerdo de algunos acontecimientos que durante el pasado año se han sucedido, basta para confirmar esta consoladora verdad. La mediación pontificia en el conflicto hispano-alemán, las elecciones que han tenido lugar en varios países como Brasil, Francia, etc., las honoríficas visitas y embajadas de que ha sido objeto al anciano Prisionero del Vaticano, la reanudación de las relaciones con importantes reinos, prueban á todas luces que el Catolicismo y su Cabeza visible, lejos de perder, van ganando terreno en la vida de los pueblos. Fundadamente se podría esperar que, si los católicos se mostrasen dóciles á los consejos y exhortaciones del Padre común, dentro de pocos años podríamos ver restaurado el reinado de Jesucristo en muchas naciones.

Mas por desgracia no acontece esto, como lo prueba el estado general de la sociedad europea. Si tiende la Iglesia una mirada á las naciones protestantes, casi podrá decir lo que el santo sacerdote Zacarías: *Salutem ex inimicis nostris*, porque se ofrecerá la Inglaterra, que cuanto más extiende sus dominios, otro tanto ensancha el círculo de acción para los misioneros católicos; Alemania, que en el apogeo de su grandeza, deja caer paulatinamente de sus manos el azote con que pretendió en su orgullo levantarse contra ella, y con una humildad tan censurada por los impíos como aplaudida por los católicos, se postra ante la Cátedra de Pedro, para verse libre de un conflicto que podía serle pernicioso. Verá á la Dinamarca, cuyo futuro mo-

15 Junio de 1886.



marca, uniendo su suerte con una princesa católica, se compromete á respetar la religion de su esposa; verá á la Turquía misma, que con profunda veneracion y respeto recibe á su delegado; verá á Rusia que desea tener un enviado extraordinario ante ella.

Entre tanto los católicos, los que debieran ser el consuelo de su Madre, el más firme y constante apoyo de ella, no cesan de hacer causa comun con sus más encarnizados enemigos. Italia se entretiene en arrebatarse todos los tesoros que le habian legado quince siglos de piedad y fervor para la realizacion de la más grande de las obras, y los pone en las manos de las sectas. Francia la arroja de la enseñanza, del ejército, de los hospitales y hasta de los templos. Y España, con las divisiones intestinas que la consumen, con la osadía de la revolucion que se cierne sobre ella, con la inestabilidad de los Gobiernos, la hace vivir en constante zozobra. ¿Cuándo llegará el momento feliz, tan suspirado por el inmortal Leon XIII, en que los católicos, olvidando voluntariamente toda diferencia en puntos accidentales, se apliquen diligentes á cultivar la mutua caridad que tanto recomendó el divino Maestro, y que no cesa de inculcar su Vicario, y rediman sus pasados extravíos con obsequiosa docilidad á la Santa Sede?

Dada esta mirada general, fijemos nuestra atencion en los varios países europeos, para ver á qué altura se halla el Catolicismo en nuestro vasto continente. Haciendo caso omiso de las naciones que forman parte de la raza latina, y de Austria y Baviera, todas las cuales son miradas en general como estados católicos, observaremos que en la Gran Bretaña se levanta con un brio consolador. Inglaterra, Escocia é Irlanda tienen su jerarquía completa: las conversiones se repiten continuamente: todos los institutos religiosos á quienes no se deja en paz en la tierra clásica del Catolicismo, hallan caritativo albergue en el Reino Unido; los católicos fervientes son en tanto número, que ya piensan formar partido propio en el seno del Parlamento; toman parte activa en todos los acontecimientos más notables, é influyen muy inmediatamente en el mismo gobierno de la nacion. Los Estados del Norte, Suecia, Dinamarca y Rusia, hállanse todavía en verdad algo refractarios á las enseñanzas de Roma, y el Czar, no bastante escarmentado con los atropellos de que fué víctima su padre, hace sentir sobre los constantes y fieles polacos su pesado brazo de hierro. Con todo, los vicariatos apostólicos crecen, los sacerdotes aumentan, y frecuentemente nuevas y visibles conversiones vienen á atestiguar el movimiento de avance hácia la Cátedra de la verdad. De Alemania poco hemos de decir; hablará por nosotros el concepto que ha merecido de su más grande hombre de Estado, la autoridad, prudencia y rectitud del Sumo Pontífice; hablará la fuerza invencible del Centro católico que con tanto valor sabe combatir contra la tiranía liberal y la audacia protestante; hablará la firmeza de los Prelados y sacerdotes que han soportado pacientemente las iras del Canciller de hierro, antes que olvidarse de uno solo de sus deberes. Volvamos nuestra vista al Oriente, en donde, aunque no hallaremos ni un reino, ni pequeño Estado que se digne apellidarse católico, los hijos de la Iglesia abundan, por la misericordia divina, en todos ellos, y los misioneros, á costa de sudores y fatigas, y armados de la fe y de la oracion, arrebatan incesantemente al enemigo gran número de almas. Varias familias religiosas de ambos se-

xos ejercen con éxito el apostolado. La ínclita Compañía de Jesús tiene florecientes Misiones en Albania y Turquía. Los misioneros de san Vicente de Paul, auxiliados de las Hermanas de la Caridad, sostienen varios colegios poblados de niños de ambos sexos en Bulgaria, Filipópolis, Salónica, Monastir, etc. Los Padres Pasionistas, los Resurreccionistas, las Hermanas de la Asuncion, Capuchinos, Franciscanos, con vivo ardor toman parte activa en tan celestial obra. Apenas hay país que no tenga su delegado ó vicario apostólico. El Ilmo. Camilli lo es de Moldavia; el Ilmo. Palma se halla al frente de la archidiócesis de Bucharest; Strossmayer es vicario apostólico de Servia; en Atenas encontramos al Ilmo. Marango, y en la isla de Corfú al Ilmo. Boni. El archipiélago es recorrido y evangelizado por los Padres Capuchinos. La Obra de la Propagacion de la fe ha entregado un millon de francos durante el año de 1884 para las diversas Misiones de Europa. Mas ¿qué es tal cantidad repartida entre todos? Quiera el cielo que los fieles, á la vista del despojo criminal de la Propaganda, de las necesidades siempre crecientes de los misioneros, y de los copiosos frutos de bendicion que pueden lograr, cooperen con largueza y voluntad á tan recomendada y recomendable obra.

#### ASIA.

Al recordar los tristes acontecimientos que han cubierto de sangre cristiana las fértiles llanuras de este continente, el corazon se oprime y las lágrimas acuden á los ojos. Doce años escasos han transcurrido desde las últimas matanzas del Tung-kin, y nuevamente la saña y el odio de los infieles, excitados por las torpezas y atropellos del Gobierno francés, han realizado horrible venganza, descargando su furor en los inocentes fieles, creyendo con esto herir á una República que se complace en perseguir á la Religion católica, como si fuera su capital enemiga. Más de cincuenta mil cristianos y no pocos sacerdotes han dado testimonio de su fe, derramando generosamente su sangre antes que negarla: el infierno entona victoria; el cielo se enriquece con nueva cohorte de mártires; el mundo tiene una nueva prueba de la verdad de nuestra santa Religion.

Examinemos ahora el estado general de las Misiones en el Asia. Es indudable que las esperanzas y deseos de la Santa Sede se van logrando por lo que mira á la Siria, al teatro de la vida y predicacion de nuestro divino Salvador. Numerosas familias religiosas se disputan con afan el honor de imitar á su divino Maestro, recorriendo aquellas comarcas que se dignó regar con su sudor. Los Capuchinos, los Carmelitas, los Lazaristas, la Compañía de Jesús tienen varias Misiones, extendiéndose en sus trabajos evangélicos desde Alepo y Damasco hasta el desierto. La Universidad católica de Berito y el Seminario griego melquita de Santa Ana de Jerusalem, á la par que un testimonio de la ilustracion de los católicos y un centro de operaciones para combatir la propaganda protestante, son preciosos viveros en donde se forman y preparan valientes obreros para la viña del Señor. Un bien inmenso están haciendo los misioneros de Argel, á cuyo cargo se halla el referido Seminario de Jerusalem.

En la Armenia, bajo la prudente y celosa direccion del Ilmo. Azarian, patriarca de Cilicia, el imperio de Jesucristo se va aumentando de día en día, ya con la



conversion de los infieles y protestantes, ya con la vuelta á la Iglesia católica de muchos cismáticos griegos. En Esmirna hallamos establecimientos de Padres Lazaristas y Hermanas de la Caridad, lo propio que en Trebisonda, Bagdad y otras poblaciones importantes. Florecen admirablemente las escuelas de los Padres de la Compañía de Jesús y de los Hermanos de la Doctrina cristiana, abiertas en varios lugares de importancia á fin de atender á la instruccion de la juventud. El delegado apostólico de la Mesopotamia, Ilmo. Altmayer, auxiliado de los Dominicanos, Franciscanos y Carmelitas, trabaja incansablemente por la propagacion del Evangelio en aquella vasta provincia.

En la Persia, Turquestan y Afghanistan el ilustrísimo Thomas, ayudado de sus hermanos de religion, los Padres de la Mision y de las Hermanas de la Caridad, aumenta las estaciones, funda colegios, abre escuelas en los puntos principales, iluminando con la antorcha de la fe á gentiles, nestorianos y protestantes.

La prefectura apostólica de Aden tiene á su cargo la direccion de los trabajos evangélicos de la Arabia. Desgraciadamente sus habitantes, sumergidos y envueltos en el cieno del materialismo predicado por el falso Profeta, son extremadamente reacios á las luces de la fe. En todos los lugares en que domina la secta de Mahoma se halla esta sistemática oposicion á la enseñanza cristiana. No parece sino que el pecado del mahometano es un pecado poco menos que indeleble. En donde quiera que se halla, hace oposicion á la verdad. Los misioneros de todos los países lo han experimentado. Testigo acreditado es la isla de Mindanao, de nuestras Filipinas, la cual resiste á la gracia del Evangelio de tal modo, que ni la sangre de muchos misioneros, ni las fatigas y sudores, ni los más sorprendentes ejemplos, son capaces de vencer la rebeldía y obstinacion de los moros que la pueblan.

Si la Arabia permanece insensible á las misericordias del Altísimo, el Indostan recibe con agradecimiento la celestial semilla y produce opimos frutos de bendicion. Los prodigios de san Francisco Javier se conservan vivos en la memoria de aquellos sencillos pueblos, y los hijos del ínclito Apóstol español prosiguen recogiendo el fruto de sus sudores. Por otra parte, Inglaterra, dueña de aquellas vastísimas regiones, en las que cuenta unos doscientos millones de súbditos, aunque protestante y por ende enemiga del Catolicismo, no sólo no pone obstáculo al misionero católico, sino que le protege y le favorece á las veces con materiales recursos. Prueba de ello es el que durante el gobierno de Gladstone ó los *wihgs* desempeñó el cargo de virrey de la India el ferviente católico Sr. Marqués de Ripon, el cual entre otras innumerables obras de celo, edificó el colegio que dirigen los Padres Jesuitas en Calcuta. Todas estas circunstancias han contribuido á que la Religion verdadera haya hecho tales progresos, que en Roma se piensa seriamente en establecer allí la jerarquía eclesiástica, convirtiendo en obispados los muchos vicariatos apostólicos que actualmente existen. Algunas infundadas pretensiones de la corona de Portugal, que quiere ejercer el derecho de presentacion, por haber sido antiguamente de su dominio, han dificultado la resolucion y movido al Sumo Pontífice á escribir al rey don Luis una carta autógrafa, amonestándole y rogándole que desista de tan injustificado empeño. ¡Haga el Señor que el glorioso Leon XIII logre ver coronados sus es-

fuerzos! Los operarios que en aquella península é islas adyacentes trabajan por la extension de la fe pertenecen á la Compañía de Jesús, ó á la Congregacion de Milan, ó á los Oblatos de María Inmaculada. Tambien la Sociedad de las Misiones extranjeras de París y los Carmelitas descalzos tienen algunas estaciones.

Lo que llevamos dicho relativo al Indostan es posible que se pueda tambien afirmar dentro de algunos años de la Birmania, extenso reino, del que se acaba de apoderar la Gran-Bretaña, no sin tener que vencer mayor resistencia de la que se creyó al principio. Tres vicariatos apostólicos se cuentan al presente, uno á cargo de la Congregacion de Milan, y los dos restantes gobernados por la Sociedad de las Misiones extranjeras; mas el temor á los europeos hacia que los misioneros fueran mirados con cierto recelo y prevencion por los naturales, y esto, con la dominacion inglesa, desaparecerá indudablemente.

Nos hallamos ya en la Cochinchina, teatro en este año de los grandes desastres y calamidades sin cuento. Sublevados los indígenas contra los franceses por motivo de la guerra con China, que ha desacreditado y humillado hasta lo más profundo al impío Ferry, confundieron en la misma causa y en el mismo odio á cristianos y franceses, y no pudiendo prevalecer contra las tropas francesas, desfogaron su rabia aniquilando el Cristianismo. El vicariato de la Cochinchina oriental quedó destruido por completo; la septentrional poco menos; los pobres fieles que no han caído bajo la cuchilla de los salvajes perseguidores, se hallan sin dinero, sin hogar, sin alimento, escondidos en lo interior de las montañas, expuestos á ser manjar de las fieras, ó bien en los alrededores de Saigón, implorando el patrocinio del pabellon francés, hasta que el hambre, calor ó enfermedades acaben con ellos. Para colmo de males, el Gobierno de la república francesa acaba de mandar allá, con el cargo de gobernador general, al clerófono Pablo Bert, que podrá gozarse á su satisfaccion al presenciar tales calamidades. Las Misiones que han sentido todo el peso de la malicia de los letrados y mandarines, y la rabiosa sed de sangre cristiana del populacho pagano, estaba á cargo de la sociedad de las Misiones extranjeras de París. Varios sacerdotes han compartido la suerte de sus neófitos acompañándoles en el martirio, despues de haberlos fortalecido en la persecucion, en el hambre y en la pérdida de todo cuanto poseian. Derecho tenemos para esperar, atendida la providencia de Dios, que tanta sangre no habrá caído en vano en aquella tierra harto estéril hasta hoy. Brotará cual rica semilla, y dará al Padre de familias opimos frutos de bendicion. Y si el Señor, en sus inescrutables designios, quisiera abandonar á ese reino de Anam, verdadero lago de sangre cristiana, hará que su sol ilumine otras regiones más dóciles á su voz, y su palabra no volverá á El sin producir los frutos que pretende.

Pasemos ya al inmenso imperio chino. Llamámoste inmenso, porque él solo, con los reinos dependientes de Mongolia, Tartaria, Tibet y Corea, tiene cerca del doble de habitantes que Europa. Aquí parece que la naturaleza ha desarrollado toda su fuerza y vitalidad. De aquí salen las esencias más olorosas, las porcelanas más finas, las telas más ricas. Aquí el hombre ha demostrado cuán grande es su poder cuando va acompañado de una firme voluntad y constante perseverancia.



Pruébalo la colosal *muralla de ladrillo*, edificada en el límite Norte del imperio para contener las invasiones de los tártaros, muro que tiene la extensión de 2,000 kilómetros, como de Cádiz á Berlin; pruébalo el gigantesco *Canal imperial*, que corre de N. á S.; pruébalo la extensión de sus ciudades, de las cuales la de Pekin supera cuatro veces á Londres mismo. Dejemos de fijar nuestra atención en las obras humanas, para ver el estado y la altura en que se halla China respecto de la obra divina. Saben nuestros lectores que China fué el único país oriental en que no pudo penetrar el ínclito san Francisco Javier, por haberle arrebatado la muerte cuando esperaba ver satisfecho el ardiente deseo de plantar en ella la cruz de Jesucristo. Como Moisés, vió aquella tierra de promisión, pero no pudo entrar en ella. Los misioneros que le sucedieron penetraron en la China, predicaron la fe, hicieron innumerables conquistas para la Religión, lograron formar parte del mismo consejo del *Hijo del Cielo*, gozaron de toda suerte de favores y distinciones; mas furioso el demonio al ver que se le escapaba una presa que por tantos siglos había estrechado entre sus garras, levantó tal persecución contra los cristianos, que obtuvo lo que no había alcanzado todo el poder de los emperadores romanos contra la naciente Iglesia: destruir completamente la Religión en aquellos lugares, borrarla de todo el imperio chino.

La fe y la perseverancia de los animosos discípulos de Jesucristo han vuelto á abrirse paso para iluminar á aquella gentilidad. Varias veces se han renovado las sangrientas escenas del siglo XVI; varias veces la cuchilla del verdugo ha derramado la sangre de inocentes víctimas; mas el amor de Dios ha triunfado de todo, y jamás ha faltado un nuevo soldado de Cristo que viniera á ocupar el lugar del que acababa de volar á la gloria. Todavía en el año pasado se ha sentido en la China alguna chispa del fuego de la persecución que ha asolado y destruido el Cristianismo del Anam; y no es extraño, cuando la causa principal que la motivó era la misma para uno y otro país.

La prudencia y sabiduría de Leon XIII, y más que todo la acción del Espíritu Santo que rige la Iglesia, parece que van allanando las dificultades que se oponían á la evangelización de aquel imperio. El Legado extraordinario enviado por el Sumo Pontífice recibió del Emperador todas las seguridades deseables de libertad absoluta para los católicos. Y no contento con esto, ha ofrecido á la Santa Sede conservar en Roma un embajador acreditado ante ella, y recibir gustoso un Nuncio, si al Vicario de Jesucristo parece conveniente enviarlo; y no deja de sorprender que estas pretensiones son viva y eficazmente apoyadas por Alemania é Inglaterra.

Viniendo ya al examen detallado de los vicariatos, estaciones, establecimientos y demás centros de propaganda, hallaremos á los Dominicos españoles al frente de los tres vicariatos del Tung-kin central, oriental y septentrional: en Manchuria, Malasia, Tibet, Corea y Su-tchuen las Misiones extranjeras de París gobiernan unos cuantos vicariatos. Una Congregación belga, fundada recientemente, y de la cual nos ocupamos detenidamente en la *Lectura católica*, desempeña otros tres en la Mongolia. En el Chang-ton encontramos á los Menores observantes; en Pe-tche-li los Lazaristas y Jesuitas, y en el Ho-nan la Congregación de Milan.

El horizonte se presenta algo más despejado y risueño en el imperio del Japon, cuyos puertos por muchos años han estado cerrados á los europeos, y sobre todo á los misioneros cristianos. La isla estaba dividida en dos vicariatos apostólicos, hallándose al frente del Japon septentrional el Ilmo. Osouf, y del meridional Mons. Cousin, ambos pertenecientes á la Sociedad de las Misiones extranjeras. El delegado especial y extraordinario que envió Leon XIII en el año que acaba de pasar fué presentado al Mikado por el embajador francés, y mereció toda suerte de distinciones de parte de aquel Soberano, que prometió la más amplia libertad á los católicos en todas las posesiones de su dilatado imperio. Es cierto que en casi todos los puntos de él cuenta la verdadera Religión numerosos adeptos; mas el protestantismo y el cisma ruso se esfuerzan en disputarle el imperio de las almas, mientras que la indiferencia é irreligión tienen, como entre nosotros, numerosos adeptos, mayormente entre la clase ilustrada y de mejor posición social.

De la Tartaria, Siberia y península de Kampchatska poco podemos decir. No podía dudarse que los innumerables polacos deportados por la crueldad de los Czares de Rusia no dejarían de predicar la verdad á los pueblos adonde eran relegados, cuando por amor á ella tal martirio soportaban; mas lo despoblado de aquellas regiones, el clima verdaderamente insoportable por lo frío, hacen que los apóstoles del Señor no puedan con facilidad recorrer los pueblos, y la semilla divina quede como localizada, sin extender, como en otros países, sus fecundas raíces.

Esta es, en resumen, la situación religiosa en el continente asiático. La Obra de la Propagación de la fe distribuyó entre las diversas Misiones unos tres millones de pesetas durante el año de 1884, cantidad en sí respetable, pero harto mezquina atendida las múltiples necesidades á que con la misma se ha debido atender.

#### ÁFRICA.—ESTADO GEOGRÁFICO POLÍTICO.

Nos hallamos ya en el continente africano, objeto al presente de las miradas de todo el mundo. La serpiente antigua se ha atrincherado de tal modo en esta parte del mundo antiguo, y ejerce su tiránico imperio con tanta pertinacia y crueldad, que sus desgraciados esclavos no sólo cierran los oídos á las verdades divinas, sino la puerta á toda clase de civilización que pueda mejorar su infeliz suerte.

Dios, que en sus inescrutables designios quiere acelerar la obra de la evangelización universal, á fin de reinar cuanto antes sobre todas las criaturas, ha dispuesto que Europa fijase sus ojos en el África, y se compadeciese de su suerte, y se esforzase en aliviarla. En noviembre de 1884 reuniéronse en Berlin los representantes de casi todas las naciones europeas, con el fin de acordar los medios más eficaces para la colonización de aquel país salvaje. Libertad absoluta para el comercio; protección á los misioneros y comisiones científicas; supresión completa del criminal comercio de esclavos; formación del Estado libre del Congo: tales son los principales acuerdos tomados por las catorce potencias congregadas en la capital de Prusia. Verdad es que los fines que se proponen son de un orden puramente natural; verdad es que sus miradas no se extienden más allá de esta tierra miserable. No obstante, en todos tiempos



se ha visto que de tales trabajos se ha servido Dios nuestro Señor para la realización de sus eternos decretos.

Como el conocimiento del estado geográfico ha de dar copiosa luz para descubrir el religioso, analicemos, siquiera á grandes rasgos y con brevedad, lo que nos dice la geografía africana en el año que ha pasado. El Norte del continente podemos decir que se halla en poder de Francia é Inglaterra, porque aquélla, además de las dilatadas posesiones de la Argelia, cuyos límites paulatinamente van avanzando á costa del Imperio marroquí, ejerce un protectorado sobre Túnez y Trípoli; y ésta continúa ocupando el Egipto, á pesar de las derrotas y descalabros que ha sufrido y la humillación en que se ha visto. El reino de Marruecos sigue arruinándose y muriendo de inacción, y se arriman á sus

franceses hacen sus exploraciones por la cuenca del Alto Niger, en lo que es navegable, izando la bandera tricolor en todas las poblaciones de alguna importancia. En este año de 1886 la verá flotar sobre sus muros la población de Kabara, puerto del Timbuctu. Pasado el Cabo Verde, á lo largo de la costa, hallamos las factorías inglesas del río Gambia, las francesas de Gazamance, las portuguesas de Cacheo, las alemanas de Río del Sud, y las inglesas de Sierra-Leona.

Entre la Liberia libre y el Bassam francés se halla una extensión regular de terreno que hasta hoy ha respetado la codicia humana; posible es que mañana no podamos decir lo mismo. Entrando en Bassam, ya nos encontramos un nuevo galimatías de estaciones y factorías de todas las naciones; en Asinia y Bassam ondea la



NIGER.— Mercado de esclavos en Bida. (Pág. 210).

costas los que le han de poseer. Si España se hallara en la época del cardenal Cisneros, no tardaría en embellecer y enriquecer su corona con una perla africana; pero ahora, no sólo ha de sufrir en silencio, ó dando sólo pruebas de escasa vitalidad con reclamaciones diplomáticas, al verse despreciada en sus escasos territorios de más allá del Estrecho, sino que contempla á los alemanes, ingleses y franceses cómo se van introduciendo en el territorio marroquí, y principian á devorar la presa que se halla espirando.

Desde el Sudoeste de Marruecos hasta nuestras Canarias, la costa no tiene dueños conocidos; probablemente no tardarán en presentarse. Frente á las Canarias establecióse la factoría española de Río de Oro, que se extiende desde el Cabo Bojador al Cabo Blanco. Los

bandera francesa; en la Costa de Oro, la inglesa; en Togo, la alemana; en Papas otra vez la francesa; en Ápida la portuguesa; en Porto Novo, de nuevo la francesa, y y en Lagos la inglesa. Desde Lagos á Río del Rey el pabellón británico ondea sin rival, estableciendo con toda libertad productivas y numerosas factorías en todo el delta del Bajo Niger.

Llegamos al golfo de Biafra, cuya costa naturalmente debía pertenecernos, por ser España la dueña de las fértiles islas que están enclavadas en su seno; mas los alemanes por el Norte y los franceses por el Sur nos van estrechando y acorralando de tal modo, que apenas nos quedará una lengua de tierra en el cabo de San Juan, si no se domina la natural antipatía de los españoles á aquellas playas, cuyo clima se ha considerado como in-



soportable á los europeos, siendo, al contrario, mil veces preferible al de las Antillas (1).

Desde este golfo hasta la colonia inglesa del Cabo hallamos ante todo el Congo francés, colonia reducida hasta estos últimos años, pero que en la actualidad, gracias á la actividad de MM. Brazza y Compiègne, tiene un perímetro de 600,000 kilómetros cuadrados; el Estado libre del Congo, cuyo soberano es el rey Leopoldo de Bélgica, organizado y ordenado por el célebre Stanley, fundador de la ciudad de Stanley-Falls, en donde una Compañía inglesa ha comenzado á abrir la primera vía férrea; el Angola portugués y el Damara ú Hotentocia aleman.

Dando la vuelta al Cabo de Buena Esperanza y siguiendo la costa oriental, hallamos á los franceses defendiendo á costa de mucha sangre el protectorado de Madagascar; á los portugueses que pacíficamente colonizan el Mozambique, en donde han abierto un ferro-carril; en Zanguébar se establecen los alemanes, sin que les detengan las justas reclamaciones del Sultan de Zanzíbar, el cual no debia de estar al corriente de la conferencia berlínesa. La extensa costa de Somaui no tiene dueño conocido, y probablemente no tardará Bismarck el codicioso en acordarse de ella. En la Abisinia, Nubia y costas del mar Rojo van alternando las factorías y colonias inglesas, francesas é italianas.

Tal es, en resumen, el estado geográfico-político de la inmensa isla ó continente africano. Su interior está todavía sellado para los geógrafos europeos, quienes, faltos de vías de comunicacion, é incapaces de soportar los abrasadores rayos de aquel sol ecuatorial, hasta el presente se han tenido que contentar con examinar las orillas de los rios que permiten la navegacion, rios que desgraciadamente no abundan tanto en esta parte del mundo como en otras. De aquí es que, aún para calcular el número de habitantes se dan tantas hipótesis cuantos son los autores de Geografía, y mientras que unos suponen que no pasa de 70 millones, otros le hacen subir á 230.

#### ÁFRICA.—ESTADO RELIGIOSO.

El África, que en los primeros siglos del Cristianismo fué como el paraíso de la Iglesia católica, cuyos desiertos inmensos estaban poblados de anacoretas, cuyas diócesis ascendían á setecientas, cuyos Santos y mártires se cuentan por millares, despues de la invasion de los sectarios de Mahoma ha quedado tan estéril para la fe cristiana, que no parece sino una planta exótica en un país en que estaba tan perfectamente aclimatada. No son sólo los secuaces del falso Profeta los refractarios á la luz del Evangelio; también los salvajes, que jamás han oido hablar de religion positiva, encenagados en la sensualidad más repugnante, y víctimas de la más grosera ignorancia, prefieren permanecer abrazados con sus inmundos ídolos y torpes costumbres, á abrir los ojos á la luz que el bondadoso Señor derrama sobre ellos. La maldicion del patriarca Noé sobre su desdichado hijo Cam continúa produciendo entre los descendientes de éste sus amargos frutos.

(1) Como prueba de esta verdad, baste saber que en Annobon, isla situada casi en la misma línea ecuatorial, durante la época seca, el termómetro ha oscilado constantemente entre los 18° y 22° Reaumur, segun carta del P. Juanola, del Corazon de María, superior de la Mision establecida allí en el verano pasado.

El espíritu de verdad, á quien pertenece resplandecer con tanto mayor brillo y lucidez cuanto más oscuras y espesas son las tinieblas, ha suscitado en nuestros tiempos valerosos atletas, que, inflamados con su gracia y llenos de su caridad, han trabajado y trabajan incansables por la conversion de las tribus salvajes del África. A principios del siglo, todo este continente era un inmenso erial. Apenas habia resonado el nombre del verdadero Dios en todos sus extensos límites, si se exceptúa algunas diminutas regiones septentrionales y el reino de Abisinia. Empero desde la conquista de Argel por la Francia, el afan colonizador se ha despertado con viveza en todas las naciones, y con él se ha excitado el celo de la propagacion de la fe, dando á los infieles participacion en los tesoros de verdad que posee el Cristianismo, en retorno de las riquezas materiales de que ellos hacen participante al mundo civilizado.

Dos hombres providenciales merecen especial mencion en este relato por haber ambos contribuido muy eficazmente á la extension del Cristianismo en África. Ambos visten la púrpura cardenalicia. Son los Eminentísimos Cardenales Lavigerie, arzobispo de Cartago, y el P. Massaia. Éste abandonó la mitra con que le habia honrado Pio IX, para consagrarse á las Misiones del África central. En ellas permaneció más de treinta años, logrando considerables frutos de bendicion, y apurando hasta las heces del amargo cáliz de los sufrimientos, que suelen ser patrimonio de las almas felices que Dios toma en sus manos para hacer por ellas cosas grandes. Aquel, no sólo ha llegado á formar de la Argelia una perfecta provincia eclesiástica con su metropolitano y sufragáneos, y restaurar la archidiócesis de Cartago, borrada de la jerarquía católica desde hace doce siglos, sino que ha fundado y ha visto crecer maravillosamente una Congregacion de misioneros que tienen por fin exclusivo la predicacion del Evangelio en África, por cuyo motivo se honran con el título de Nuestra Señora de África; Congregacion que ya ha tenido la dicha de dar varios obispos á la Iglesia y varios mártires al cielo.

Habiendo tributado este testimonio de nuestra admiracion á estos dos varones ilustres y poderosos instrumentos de la Providencia, vamos á recorrer el abrasado continente, y contemplar á los enviados de Dios que se sacrifican por su causa. En Egipto se disputan la conquista de las almas los Padres de la Compañía de Jesús, en cuyo colegio del Cairo reciben esmerada educacion, no sólo los hijos de los católicos, sino muchos de los protestantes, y aun mahometanos; los Lazaristas, con sus establecimientos de Alejandría, y los Franciscanos reformados que evangelizan el Alto Nilo, en donde han sufrido la persecucion de los fanáticos secuaces del Mahdí. Á lo largo de la costa septentrional hallamos en Trípoli á los referidos Franciscanos reformados, al Ilmo. Lavigerie con sus religiosos en Túnez, y en el imperio de Marruecos á los Franciscanos españoles.

Descendiendo la costa occidental, vemos repartido el terreno entre varias Congregaciones, que alegres saben sacrificar sus hijos á fin de extender el conocimiento del Nombre de Jesús. La costa de Oro, el Niger, la costa de Benin y Dahomey han recibido la luz de la verdad, por medio de la Sociedad de las Misiones africanas de Lyon, que envia á aquellos mortíferos países sus celosos operarios. En Sierra Leona, Senegambia, Guinea, Congo, Cúcuta é islas Comores, han levantado el



divino estandarte los misioneros del Espíritu Santo y del Sagrado Corazon de María. En las islas españolas del golfo de Guinea, y en la costa inmediata llamada de Camerones, los Hijos del Inmaculado Corazon de María están robando al demonio muchas almas, presas en las redes de la infidelidad.

Las colonias inglesa y portuguesa del Cabo de Buena Esperanza constituyen dos vicariatos apostólicos, el oriental y occidental, al frente de los cuales se hallan el Ilmo. Ricards y Leonard. Ganando ya dicho Cabo, y subiendo la costa Oriental, hallaremos en Mozambique y Madagascar las florecientes Misiones de la Compañía de Jesús, con sus colegios y estaciones servidos por numerosos y fervientes operarios. En Zanguebar de nuevo se nos presentan los Misioneros del Espíritu Santo; en Gallas los Capuchinos; en Abisinia los Lazaristas.

La Congregacion de Nuestra Señora de África, fundada por el Emmo. Lavigerie, ha escogido la parte central del continente, é introduciéndose en el corazon del mismo, ha fundado y fomentado con celo ardoroso los vicariatos apostólicos del Alto Congo, el meridional y septentrional, los establecimientos de los grandes lagos, llamados Nyanza y Tanganika, las estaciones del Sahara, Kabilia y Sudan, no perdonando ni los sudores, ni la sangre, ni la vida de sus más preciados miembros, á fin de lograr un lugar preferente á la sombra de su celestial Patrona.

Resumiendo, podemos decir, en conclusion, que la conversion á la verdadera fe de la proscrita raza de Cam, aunque con mil dificultades, se va obteniendo. Los hijos de Dios no se detienen ante los peligros; al contrario, estos mismos peligros despiertan su ardor, sabiendo que no sólo es un don de Dios el creer en Él, sino tambien el poder padecer y derramar la sangre por su gloria. La Obra de la Propagacion de la fe distribuyó durante el año de 1884 un millon trescientas treinta mil pesetas entre las diversas Misiones del continente africano.

#### AMÉRICA.

El estado religioso del Nuevo Mundo presenta dos aspectos totalmente diversos, y para estudiar la marcha y progresos de la Religion católica es indispensable conocer el estado político de los pueblos y naciones en que se la considera.

Sabido es que, al descubrirse el continente americano, el Catolicismo imperaba como dueño absoluto en todas las naciones civilizadas. Si aquella unidad de fe hubiera continuado, si el desgraciado Lutero y sus secuaces no hubiesen venido á sembrar en el campo de la Europa cristiana la fatal cizaña de la herejía é irreligion, los pueblos que hubiesen tomado á su cargo la conquista y civilizacion de América habrian implantado en ella la verdadera Religion, y aquella tierra virgen, junto con las riquezas materiales que encerraba en su seno, habria producido opimos frutos de riquezas espirituales para Jesucristo y su Iglesia.

Desgraciadamente no sucedió esto: al poco tiempo se oyó la voz del apóstata; su eco resuena con estruendo en todas las naciones septentrionales de nuestros continentes, y aquellos pueblos que poco antes habian hecho esfuerzos inauditos, para defender al Catolicismo contra las armas musulmanas, vuelven su furor contra la Madre que les habia dado el ser y perfeccion, y, no sólo se empeñan en destruir, aniquilar y sofocar la ver-

dad católica en su seno, sino que impiden que se propague á los pueblos recientemente descubiertos. Sólo España y Portugal, dos naciones eminentemente católicas, continúan fieles á la Santa Iglesia, sólo ellas realizan en los países adquiridos los designios de la divina Providencia. Ellas, antes que soldados, envian á sus nuevas colonias fervorosos misioneros que, ilustrando el entendimiento de los pobres indios, ganan su corazon antes para Dios que para sus nuevos señores; ellas se enriquecerán con los preciosos veneros de oro y plata ocultos en las montañas del Nuevo Mundo, pero antes enriquecerán á sus primitivos poseedores con el inapreciable tesoro de la fe; ellas contarán entre sus súbditos algunos millones de hombres que, como fieras, vivian errantes en las selvas, mas antes suavizarán sus costumbres, les harán conocer su propia dignidad, les obligarán á una espontánea sumision, y á que bendigan y besen las mismas cadenas que no disminuyen su libertad sino que la ennoblecen.

Las naciones protestantes que tomaron parte en la conquista del Nuevo Mundo procedieron de un modo opuesto. No vieron en aquellas tierras más que nuevas fuentes de riquezas materiales, y en sus habitantes unos desgraciados salvajes, cuyos trabajos convenia utilizar en provecho propio. En lugar de enseñarlos, los embrutecieron, y antes que la verdad que salva, hicieronles conocer la vanidad y mentira que engaña, pervierte é impide la entrada de la luz celestial. De aquí procede la marcada y visible diferencia religiosa que se advierte en América: mientras que la Septentrional es ó protestante ó nada, la Meridional es generalmente católica. Todos los Estados que por algun tiempo reconocieron la soberanía española ó portuguesa son en casi su totalidad católicos; en los que nunca dependieron de alguna de estas metrópolis, los fieles se encuentran en minoría más ó menos importante, segun los progresos que han alcanzado los trabajos apostólicos, llevados á cabo contra viento y marea.

No se crea, empero, que en todos los Estados que llamamos católicos se halla la Religion en una situacion muy próspera y floreciente. Desde que se separaron de su madre patria, para hacerse independientes, aquélla ha seguido en gran parte la suerte de la política. Mientras al frente de los negocios públicos ha habido hombres rectos, celosos é interesados por el honor de la fe, ésta ha prosperado, ha ejercido en todos los ramos saludable influjo: mas cuando la violencia, la traicion ó la mala fe han puesto en manos criminales las riendas del gobierno, las pasiones irreligiosas se han desarrollado y han convertido al Estado en verdugo de la Iglesia. Desgraciadamente, las sectas secretas han minado quizás en mayor escala los cimientos de las repúblicas americanas que las de los reinos europeos. A la sombra de una libertad excesiva, y por ende inmoral, han extendido sus raíces de tal modo, que en casi todas ellas disponen del ejército, de la magistratura, del comercio é industria, y aun de los sencillos é ignorantes campesinos y mineros. De aquí las incesantes revoluciones, las continuas guerras con que se ven afligidas, expiando el pecado que cometieron al hacer jirones la bandera española que por tres siglos los cubrió amorosamente, y les comunicó los tesoros de fe y piedad ocultos entre sus pliegues.

Vamos ahora á recorrer con una breve ojeada la situacion religiosa del Nuevo Mundo. La América Sep-



trientional, de que se apoderaron desde luego los ingleses, á causa de hallarse más próxima á la Gran Bretaña; fué visitada y pervertida por los pastores protestantes, que se propusieron dominar con un señorío absoluto en las conciencias de los infieles indios. Aunque no han cesado de pregonar la libertad, jamás quisieron permitirle para el bien, cuando á él solo de derecho le pertenece. Así fué que hasta fines del siglo pasado, en la época de la independencia, conquistada por Washington, no se abrió para el misionero católico la espaciosa puerta del país de los yankees, Canadá y demás regiones septentrionales.

Durante el presente siglo, en que el Catolicismo goza de verdadera libertad, ha hecho tales progresos, que ha logrado ejercer saludable influjo en la misma cosa pública. Varias son las corporaciones religiosas de hombres y de mujeres que han tomado parte muy activa en la propagación de la fe; sobre todas se han distinguido entre las primeras la Compañía de Jesús, los Oblatos de María Inmaculada, los Padres Redentoristas y los Lazaristas, y entre las segundas, las Hermanas de San José. El tercer Concilio plenario que ha tenido lugar últimamente en Baltimore ha probado á la faz del mundo la exuberante vitalidad de la religion católica en el Norte de América. Calcúlase con fundamento que de los 50 millones de habitantes que tiene, unos 10 millones son católicos, y púedese esperar que, si no se coarta en lo sucesivo la libertad de que se ha disfrutado para la propagación de la verdad, á la vuelta de algunos años la mitad de la población profesará el Catolicismo.

Lo mismo puede afirmarse del Canadá, Nueva Bretaña y demás regiones septentrionales.

Todos los otros Estados americanos se reputan generalmente como católicos, conservando la jerarquía que se estableció en ellos cuando se hallaban bajo la dependencia de España. Sin embargo, con tristeza se observa que en algunos la Religion no disfruta siquiera de la libertad que no se le niega en los mismos países protestantes. Como la francmasonería ha hecho perniciosos progresos, déjase sentir á menudo la consiguiente opresión de los católicos. Así vemos á la Iglesia esclavizada en Chile, en donde hasta ahora habia gozado de notables consideraciones: en la república Argentina, en Venezuela, en donde el presidente, Sr. Crespo, es, á la vez, gran maestro de la masonería, y hasta hace poco tiempo, en el imperio del Brasil, que cuenta unos 17,000 masones en su seno.

En cambio se encuentran otras repúblicas, tales como el Ecuador, Bolivia, San Salvador y algunas otras, en las que el Catolicismo es la sola religion permitida, aunque la poca estabilidad de los Gobiernos deja en continua alarma á los buenos, temiendo con razon que un nuevo presidente opere un cambio detestable, como se observa con harta frecuencia.

Resumiendo lo que se ha dicho, puede afirmarse que en América, gracias al carácter civilizador y cristiano de sus primeros descubridores, la verdadera Religion es la dominante. En todas las repúblicas meridionales y centrales ha corrido parejas con las naciones católicas de Europa, siendo varia su suerte, como entre nosotros, desde que el liberalismo las ha infestado. En las septentrionales, su obra se ha parecido á la marcha que ha seguido en las naciones protestantes de nuestro continente, creciendo rápidamente á pesar de la mal-

dad de los protestantes, de la fuerza de las pasiones y de la debilidad de los medios adoptados para lograr el desarrollo. En todas partes es la misma luz que, ó va extendiendo paulatinamente su órbita en medio de un caos de tinieblas, ó va recogiendo sus rayos detenidos por las nubes que levantan las pasiones humanas, á fin de esparcirlos despues con mayor libertad y brillantez.

#### OCEANÍA.

Vamos á terminar nuestra reseña, dando una rápida mirada al inmenso archipiélago oceánico, descubierto, en su mayor parte, desde la mitad del siglo pasado.

Si prescindimos de las islas Filipinas y demás posesiones españolas, en las que hace ya más de tres siglos es conocido y adorado Jesucristo, la predicación del Cristianismo en la Oceanía ha comenzado en el siglo actual. Verdad es que la inmensa distancia que la separa del mundo civilizado y la inferioridad de los medios de transporte, hacian muy dificultosas las comunicaciones, y que los salvajes, aprovechándose de la superioridad de su número sobre el de los expedicionarios, no admitian las visitas de los extranjeros, que no pocas veces pagaron con la vida la osadía de acercarse á aquellos hombres feroces. Pero tambien es cierto que si nuestra España no se hubiese dejado seducir por las ideas modernas, y no hubiese cedido á las exigencias de los filósofos enciclopedistas persiguiendo con saña y arrojando de su seno á millares de religiosos, probablemente hubiera sido para la Oceanía lo que fué para América: la maestra de la verdad, el apóstol de la buena nueva. Los religiosos que habian conquistado para la fe á Filipinas, y que habian principiado la evangelización de Marianas y Carolinas, no hubieran cejado en su noble empeño, y, avanzando en la santa obra, millares de salvajes habrian bendecido el nombre de nuestra patria á la cual debieran la luz de la verdad. La persecución de que fueron víctimas los religiosos españoles, especialmente la ínclita Compañía de Jesús, ha retrasado en medio siglo la conversión de la Oceanía, y nos ha privado de la dominación en la mayor parte de sus islas.

Con todo, habia sonado en el reloj de la eternidad la hora señalada por la divina Providencia para llevar la luz de la fe á aquellas remotas playas, y aquel Señor en cuya mano está la llave de todos los corazones, suscitó allende los Pirineos varones ilustres que, inflamados por la llama de la caridad, siguieron la obra divina que nuestros misioneros debieron necesariamente abandonar bien á pesar suyo.

Acababan de fundarse en Francia dos Congregaciones de varones apostólicos, llamadas *Sociedad de Maria*, la primera; de los *Sagrados Corazones*, la segunda. Ellas fueron las escogidas por el Señor para llevar la fe á aquellas gentes idólatras. Dotados sus hijos de aquel celo y fervor tan propio de los fundadores de las familias religiosas, á quienes parece se han concedido las primicias del Espíritu, emprendieron animosos el cultivo de aquella parte de la viña que el Padre de familia les confiara; y luchando ya con las supersticiones y fanatismo de los infieles, ya con los errores y mala fe de los protestantes que se les anticiparon, han logrado llevar á cabo la conversión de muchas islas, cuyos habitantes han abrazado en masa la verdadera Religion.

Los Padres Lazaristas tienen actualmente en la Ocea-



nía la administración de cuatro vicariatos apostólicos, que son: el de Wellington, Oceanía central, Archipiélago de los Navegantes y Nueva Caledonia, con la prefectura apostólica de Fidji. Poco tiempo hace que se inició en Roma la primera causa de canonización perteneciente á la Oceanía: es la del P. Chacel, religioso marista, que en 1841 murió por la fe á manos de los infieles de la isla Futuna, que por tres años había regado con sus sudores á fin de evangelizarla.

La Congregación de los Sagrados Corazones administra también tres vicariatos apostólicos, que son: el de las islas Tahití y Pomotú, el de Sandwich y el de las Marquesas.

Finalmente: á la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús ha confiado nuestro inmortal Pontífice Leon XIII la predicación de la fe en la Milanesia, estableciéndose por este motivo residencias en Nueva Zelanda y Nueva Guinea, en cuyas extensas islas no se había plantado todavía la cruz del divino Salvador.

Terminaremos nuestro relato por la Australia, la más extensa de las islas de todo el mundo, á la cual bien se le pueden tributar los honores de continente. Hasta el año 1819 no se hallaban en él más católicos que los pobres irlandeses transportados por la Inglaterra á los presidios que tenía allí establecidos, y aun se veían privados del pasto espiritual á causa de la persecución que sufrían los sacerdotes que pretendían acercarseles. En esta época, el Gobierno de la Gran Bretaña autorizó al P. Thierry que permaneciese entre ellos y trabajase en la conversión de los indígenas. Inicióse el movimiento católico, y en 1835 fué necesario crear la diócesis de Sidney, al frente de la cual fué colocado el Ilmo. Polding. La divina semilla sembrada en aquella tierra virgen, ha crecido como el grano de mostaza del Evangelio. Actualmente hay dos arzobispos, 12 Obispos, 500 sacerdotes, 700 iglesias, 100 casas religiosas, dos universidades, 500 escuelas y más de 500,000 fieles.

Damos aquí fin á nuestro viaje general del mundo, del cual podemos deducir que la Religión católica, aunque perseguida, despreciada y hecha el objeto de la burla y sarcasmos de la impiedad, es siempre la misma. El Salvador dijo á sus Apóstoles: *Docete omnes gentes. Prædicate Evangelium omni creaturæ...* Esto mismo repite á los que actualmente se precian de ser sus discípulos, y el eco de la divina voz resuena en el corazón

de innumerables fieles, que á semejanza de los Apóstoles, se exponen á todo, á trueque de extender, aunque sea á costa de su sangre, el reino de su divino Maestro. Felices mil veces, porque en la hora de su muerte, como buenos criados, oirán á su Señor, que les dice: *Euge, serve bone et fidelis... intra in gaudium Domini tui.*

## A TRAVÉS DE LOS PAÍSES DEL NIGER.

### VI.



Al penetrar en el palacio atravesamos una pieza espaciosa, especie de rotonda donde vemos tendidos en esteras oficiales y mujeres, probablemente cantineras que preparan la comida de los que están de facción. Pasamos por un patio bastante grande en el que se encuentran ensayos de mosaicos hechos con restos de vajillas del país y de Europa. Después de franquear una segunda rotonda ó sala de espera, desembocamos en un patio donde hay los guardias, y después de atravesar muchas piezas llegamos por último á un patio de honor en donde se encuentra el rey africano.

Maliki está muellemente recostado en la puerta de su aposento sobre una estera del país, puesta la mano en un cojín ricamente adornado de arabescos y descansando el pie en un taburete que debe á la munificencia de la factoría francesa: extraña posición para un potentado; pero que es decente, á lo que parece, y no sienta mal á un rey de costumbres árabes.

Maliki parece tener de cuarenta á cuarenta y cinco años, es obeso, lleva afeitada la cabeza, y no tiene más que un insignificante mechón en la barba. Así que entramos, un hércules, á lo que creo el ministro de la guerra, se levantó y nos cedió su puesto. Tocamos la mano del rey ligeramente, conforme lo exige la costumbre, y luego hizo llover sobre nosotros todas las bendiciones de la lengua haussa: á todas esas invocaciones á Alah contestamos con numerosos *Amin!* Entregámosle una carta en árabe que nos concernía, y la leyó y relejó, ó por lo menos pareció que lo hacía, pues estuvo más de veinte minutos con los ojos fijos en el documento. Enseguida se llamó al secretario, quien leyó la misiva á media voz para el rey y los consejeros más notables tanto masculinos como femeninos que asistían á la audiencia.



NIGER. — Mitha, amazona del rey Maliki. (Pág. 211).



El rey parece está muy contento; así nos lo manifiesta repetidas veces. En el momento de retirarnos recibimos una canasta de gallinas y dos enormes platos de papilla con salsa del país. Es la una cuando el rey nos despide, y salimos acompañados de algunos oficiales del palacio que nos ayudan á instalarnos en una casa donde iba á faltarnos completamente el aire. Veinte esclavos del rey trabajan durante una hora para levantar un techo de esteras que nos protegiese contra el sol, pero no contra el sofocante calor que nos agobia de día y el frío que nos mata durante la noche.

Por la tarde el rey envió algunos mensajeros que le trasmitiesen noticias nuestras. El P. Chausse le contestó con el envío de un regalo en relacion con nuestros modestos recursos; pero todo fué muy bien recibido, y los morabitos *aguda* encontraron gracia delante Su Majestad Maliki.

A la mañana siguiente recibimos la visita de los principales oficiales del rey, que nos saludan unos despues de otros. Se lo prometemos todo, pues es el único medio de desembarazarse de ellos á poca costa. A todos adornan grandes títulos; entre ellos nadie hay pequeño; todos son nobles, hijos de rey ó de general por lo menos. Esos mahometanos se creen de una raza distinta que el resto de los negros; descendidos de no sé qué cielo, pretenden que nada tienen de comun con los demás hombres.

A cada momento recibimos la visita de todos los pequeños y grandes que residen en la ciudad. Los jefes nos festejan, los pobres nos tienden la mano, los artistas en música nos la sirven en todos los tonos, y los bailarines se fatigan para divertirnos. Las jóvenes, cuya coquetería es evidente, nos persiguen con sus demandas.

Una desea una sortija, y otra un pedazo de tela roja para adornar su frente. Las madres nos presentan á sus chicuelos para interesarnos, y en una palabra, todos piden tanto que aunque tuviéramos todas las riquezas de la tierra no podríamos satisfacer á esos mendigos, y por lo tanto nos vemos obligados á hacer oídos de mercader.

El P. Chausse va á visitar al rey, excusándose de no poder hacerle mejor regalo: el monarca contestó que estaba muy contento, y le trató con la mayor cordialidad.

Merced á la complacencia del rey podemos procurarnos dos magníficos caballos: un jumento al que se dió el nombre de Bida y un vigoroso corcel que habia de inmortalizar el nombre de Krumir.

## VII.

Al regresar el P. Chausse montamos á caballo y salimos para visitar la ciudad; pero como el polvo era por allí intolerable, dilatamos la partida para la mañana siguiente.

Durante la noche, á causa del cambio súbito de temperatura, el P. Chausse sufre un fuerte ataque de reuma, mientras que á mí la fiebre y un violento dolor en la oreja me postra en la estera.

Sin embargo, muy de mañana salimos para visitar la ciudad. El sol ilumina apenas con sus primeros rayos la populosa ciudad de Bida. Algunos devotos rezagados delante de las mezquitas, cantaban sus invocaciones de la mañana: los ciegos, cual número es increíble, se es-

calonaban lentamente á lo largo de la calle más frecuentada, la que desde el mercado conduce al palacio real: los enfermos, los tullidos, los leprosos, ocupaban su lugar acostumbrado. Todos en nombre de Alah imploraban la caridad del rico mahometano. ¡Cuánto bien haria la piedad cristiana en medio de todas esas miserias!

Muellemente sentados en sus pieles de buey y en sus bonitas esteras de Haussa, los fervientes, á la vez que contienden acerca las últimas noticias de la víspera y de las previstas del día, pasan con entusiasmo las cuentas de su instrumento para rezar.

Habia multitud de gente junto á los riachuelos que separan los diferentes barrios de la ciudad y en los cuales se habia acumulado el agua durante la noche. Allí sobre todo se gritaba, y á pesar de ser tan temprano, se disputaba con femenino ardor. Era la hora de las primeras oblações, y todos se apresuraban á cumplir con ese rito.

Compañías de cantantes y de tambores ambulantes se diseminaban por toda la ciudad para ir á saludar á los grandes sumidos aún en el sueño, y deseables las bendiciones del cielo y sobre todo las de la tierra.

Los familiares palaciegos habian ya penetrado en los departamentos del rey: el inmenso real palacio estaba lleno de caballos ricamente enjaezados, y obedecian con exactitud las órdenes de los jinetes. Preparábase una revista.

Mientras llega la hora del desfile de las tropas del rey Maliki, recorremos al trote de nuestros caballos los mercados casi desiertos, excepto el real, donde se venden bueyes y carneros.

En uno de los lados de la inmensa plaza hay un rebaño de bueyes rodeados por multitud de mahometanos, que debaten con creciente ardor el precio de cada bestia. Cerrado el trato, el *alufa*, carnicero, recoge un poco su holgada vestidura; ocho ó diez esclavos se apoderan del toro, le atan una cuerda al cuello y otra á las patas traseras, y despues de derribarlo en el polvo el *alufa* le vuelve la cabeza hácia el Oriente, y con minuciosas precauciones le degüella en medio de los gritos de júbilo de muchachos y mujeres y de los mugidos de las otras reses.

A corta distancia vimos algunas hileras de negritos bastante bien vestidos y tambien negritas y ancianas, llegando en junto á trescientos esclavos.

Cualquier recién llegado que hubiese visto á esa gente reír y divertirse, estaria lejos de imaginar que esos infelices, otro rebaño infortunado, pronto habian de cambiar de dueño.

El P. Chausse, dispuesto á rescatar á uno de aquellos infelices, pone pié á tierra y entabla negociacion con uno de los negreros, que pondera la calidad de su mercancía.

Despues de recorrer las apretadas filas de los esclavos, designó á un negro de aspecto triste, que le llamó particularmente la atencion. Este infeliz, asustado á la vista de un blanco, dió tal grito de terror que el Padre tuvo que renunciar á rescatarle.

## VIII.

Apenas salimos del mercado de los esclavos, tomamos por una calle que nos conduce á la plaza donde desfilaron las tropas de Maliki. El rey montaba un so-



berbio caballo cubierto de ricas mantillas. Los estribos, adornados con dibujos varios, eran de cobre. La cabeza del caballo desaparecía casi enteramente bajo numerosas placas de cobre igualmente bien trabajadas y brillantes como el oro. Multitud de amuletos encerrados en saquitos de cuero, colgaban de las crines. Nada digo del monarca, absolutamente velado por un albornoz de terciopelo verde adornado con galones de oro.

Algunos oficiales, vestidos con igual riqueza y montando corceles no menos soberbios, servían de escolta al rey.

En presencia de ese estado mayor, un jinete abandonado hacia ejecutar á su caballo maravillas de destreza.

Tras de ellos se adelanta fieramente el cuerpo de las Amazonas, el ejército femenino del rey de Bida. Entre sus filas se distingue su generala, Mitha, que se hizo célebre en la toma de Lafiagi. Cuando los soldados de Maliki, sorprendidos por una resistencia inesperada, empezaron á mostrar los talones, dícese que Mitha permaneció impassible en medio de las balas y de las flechas envenenadas, rehaciendo á sus feroces compañeras, y reanimando con su ejemplo el valor de los guerreros. La ciudad fué tomada y saqueada, y nosotros hemos atravesado sus ruinas. Esta hazaña valió al regimiento femenino el honor de marchar despues del estado mayor, con gran contento de las guerreras.

Es difícil formarse una idea del desfile á que asistimos. Los infantes van mezclados con los jinetes, todos armados de piés á cabeza: la mayoría son arqueros, y hay pocos fusiles; pero casi todos traen escudos ovalados de tres á cuatro piés de altura, hechos de cuero, tan bien preparados y el todo tan perfectamente ajustado, que se les puede doblar ó abrir segun convenga.

Los jefes más importantes tienen una escolta de jóvenes que se distinguen por sus albornoces brillantes y especiales.

Aquí un piquete de honor, compuesto de infantes, marcha á paso acelerado delante de un jefe influyente. A intervalos una música militar á caballo da un sello de loca alegría á esa original revista: pífanos, tambores y cantantes cabalgan en fogosos corceles.

Multitud de tambores diseminados baten con vigor la marcha y precipitan la carrera de las tropas.

Tres mil hombres, de los cuales la tercera parte eran de caballería, han ya desfilado: la retaguardia está aún lejos; pero nos es imposible contener más tiempo á nuestros caballos, acostumbrados á esta clase de ejercicios, y nos vemos arrastrados á la cola del batallón, al trote y en medio de una espantosa nube de polvo. Durante tres cuartos de hora hemos seguido á las tropas, que el rey conducía á la puerta del Norte. Desde allí volvió á la ciudad, y el ejército se dirigió á un pueblo distante algunas jornadas.

#### IX.

El día siguiente el Padre Superior fué á ver al rey y asistió á una recepción oficial. Muellemente recostado en cojines cubiertos de terciopelo negro, Maliki se presentaba realmente como un rey. Prometió que su embajador nos acompañaría hasta Ilorin.

Aprovechamos el día para adquirir más informes acerca la gran ciudad de Bida, distante, á lo que parece, unas veinte jornadas de Gando y de Sokoto, dos capitales-hermanas del grande Imperio que lleva el nombre

de esta última ciudad, y que tienen por sultanes ó emperadores dos hermanos que viven en la más perfecta armonía. El imperio de Sokoto es inmenso: los reyes de Ilorin, de Bida y de Loko junto al Banué, y de Gambaris en el reino de Haussa, pagan ricos tributos á su emperador.

Con dos meses de anticipación hubiéramos podido emprender ese viaje doblemente importante bajo el punto de vista de la Religión y del comercio: el rey de Bida nos ha dado palabra de que nos facilitará, así que lo pidamos, una exploración en las vastas comarcas sometidas al sultan su señor.

Las relaciones entre Bida y Sokoto son continuas, y los usos y costumbres parece son los mismos. Aunque pastores, esos pueblos mahometanos no renuncian al cultivo. En todas partes se observa entre ellos el mismo fanatismo, el mismo odio á todo el que no se intitula hijo de Mahoma, el mismo espíritu de proselitismo y de invasión llevado hasta una extrema rabia de destrucción. Tales disposiciones, secundadas por raras cualidades que sería injusto negar á los gambaris y á las otras tribus de esas comarcas, producirán necesariamente y á no tardar, el aniquilamiento de los paganos, sueño acariciado por esos fieros mahometanos y motivo de todas sus expediciones.

A la hora convenida viene el embajador del rey: es un negro de alguna edad y acostumbrado á la comisión que se le confía. Sobrio de palabras, de modales atentos y fisonomía interesante, se presenta á nosotros como un enviado de Maliki. Para no desalentarnos, dícenos que dentro ocho días estaremos en Ilorin. Conoce los caminos frecuentados, y además es amigo de todos los jefes que encontraremos en el trayecto.

Ensilados los caballos, emprendimos la marcha, precediéndonos unos veinte portadores: abría la marcha el guía, armado con una pistola, y seguíanle nuestro intérprete-cocinero el gambari, que cuidará nuestros inseparables corceles.

#### X.

Despues de algunas horas de marcha atravesamos Pitchi, pueblecito en donde se nos recibe con la mayor cordialidad. Una pobre negra y su hijo vienen á ofrecernos generosamente los refrescos que su pobreza les permitía poner á nuestra disposición. ¡Que el Señor les bendiga por este acto de generosidad, y les dé, como á la Samaritana del Evangelio, el agua viva de la fe y del amor!

A corta distancia del pueblo tuvimos que trepar á la cumbre de una montaña, desde el que se goza de un magnífico panorama. Tras breves minutos de descanso, proseguimos el viaje y seguimos durante una hora la cresta de la cordillera: á derecha hay una colina paralela, y á izquierda una llanura profunda, plantada de árboles, en medio de la cual se ven cinco pueblos, presentando en su conjunto el nuevo valle el aspecto de una plantación de olivos.

A lo lejos, y siempre á nuestra izquierda, percibimos el sinuoso curso de uno de los brazos del Niger, llamado Hafun.

A las once llegamos á un pueblo, donde hacemos alto para beber un poco de agua, y proseguimos luego la marcha á través de campos admirablemente cultivados.

A la una y media llegamos á Dapan, pueblo situado



en la orilla izquierda del caudaloso río que habíamos visto de lejos. Cuando preguntamos en qué dirección podría encontrarse la fuente del Hafun, nos contestan:

— *Tal' o mo? Tal' o debé?* (¿Quién lo sabe?... ¿Quién fué nunca á verlo?)

Mas estamos seguros que este río va á echarse en el Níger junto á Mureghi.

Ponemos todos nuestros paquetes en una larga piragua, en la que nos instalamos junto con nuestros guías y portadores. Quitamos las riendas y sillas á los caballos, y sólo se les deja una cuerda al cuello. Dos manos vigorosas tiran de ella, y obligan á las bestias á entrar en el agua. Nadan al principio con vigor, pero la corriente que pasa debajo de la piragua les fatiga, y á lo mejor se dejan arrastrar. Cógenlos por la cola y las cri-

A poco pasamos cerca de una población musulmana, y llegamos más tarde al pueblo de Ocbu, donde somos perfectamente recibidos.

El día siguiente marchamos muy temprano, pues tenemos que atravesar altas colinas. La subida es bastante feliz, pues una benéfica brisa viene del Oeste, y nos refresca y templá los ardores del sol que nos abrasaba en la llanura.

El mineral de hierro abunda en estas montañas y alimenta las fundiciones donde los indígenas preparan el hierro, que expenden á otros lugares.

Por el camino encontramos largas hileras de portadores; verdaderas caravanas cargadas de sal, de cauríes, etc.

La vida de esos infelices portadores es ciertamente



NIGER. — Alto en el pueblo Dapan.

nes, pero este trabajo rinde y es peligroso. Apenas tenemos aliento, pues la corriente desvía la piragua y nos aleja de la orilla. La situación es sobremanera crítica en el momento en que los caballos, completamente extendidos en el agua, y flotando los pies delante de la piragua, esta última, violentamente arrastrada por la corriente, está á punto de pasar por encima de sus cuerpos.

Al cabo de diez minutos de situación tan angustiosa, vuelven á ponerse en pie los caballos y de algunos brinco saltan á la orilla, más ágiles que nunca.

Durante dos horas caminamos por un país de vegetación rica y exuberante: atravesamos soberbios arrozales, en los que está todo admirablemente dispuesto; mas nos apresuramos para salir pronto de un sitio tan bajo y pantanoso.

digna de compasión: tratados como bestias de carga, tienen que levantarse antes de la aurora y no se les descarga de sus enormes paquetes hasta mucho despues de puesto el sol. A cada momento estimulados por la voz de un amo sin misericordia que les acompaña, constantemente obligados á acampar al aire libre, y teniendo un mezquino salario, esos portadores, *gombaris* en su mayoría, usan un lenguaje peculiar suyo, lo que hace se les considere como bárbaros en todos los pueblos por donde pasan.

No obstante, á pesar de sus defectos, esta raza es muy inteligente y dotada de asombrosa actividad. El día en que logremos convertirlos serán excelentes cristianos.

A medio día llegamos á Isape, pueblo considerable á orillas de un río, y aprovechamos la generosa hospitalidad del jefe del país.



Comido el plato nacional, se nos presentan los bailarines oficiales. Su danza es indefinible: dos héroes hieren con furor dos enormes tambores, y un individuo hace contorsiones extremadas. Se canta en honor nuestro y la música tenía notas de buen efecto.

Dase á los actores una módica propina, y en agradecimiento tocan una carga mandada por los jefes de guerra en el campo de batalla, pieza que es de un siniestro efecto. Para despedirse nos dedican una serenata algo más alegre y aceptable.

Después de algunos ensayos, ó prelude sin pretension, un bailarín, cubierto solamente con una piel de leopardo sujeta á la cintura, con una cola de caballo, ejecuta ante nosotros una pantomima que es imposible describir.

mos á cuatro leguas del Niger y tenemos que ir á dormir en sus riberas; pero no hay portadores de refresco, pues el pueblo en que estamos es compuesto de mahometanos y por consiguiente privilegiado. Los paganos son, en efecto, quienes tienen el pesado honor de transportar nuestros paquetes. Así es que nuestros primeros portadores, después de algunos momentos de descanso, continúan con vigor su carrera en dirección del Niger.

Toda la tarde andamos por un terreno pantanoso y lleno de baches, nuestra gente va con agua hasta la cintura. A cosa de las cuatro cruzamos en piragua con toda felicidad un río de rápido curso, y caminamos hasta el anochecer, cubriéndonos de lodo nosotros y los caballos. Este fué el menor inconveniente. Llegamos al pueblo de Keso, situado en la orilla izquierda de la



NIGER. — Paso del río Hafun. (Pág. 212).

Consiste en saltos de una facilidad, ligereza y finura incomparable; en pliegues de serpiente que se adelanta insensiblemente y retrocede sin advertirlo: está casi á un tiempo lejos, cerca, en todas partes. Se encoge como una hiena, de la que tiene la ligereza. No nos cansamos de admirar semejante escena, y aplaudimos á un actor tan bien ejercitado.

# XI.

Después del descanso de la noche, proseguimos la marcha. Muy temprano seguimos un sendero arenoso y en pésimo estado: los caballos adelantan con lentitud, y nos dan pena sus fatigas y esfuerzos. Al cabo de tres horas de laboriosa marcha llegamos á Idotuluchi, donde nos es forzoso detenernos para cobrar aliento. Esta-

principal rama del Niger. Tenemos que aguardar hasta mañana el último de nuestros portadores, pues el tránsito por el pantano fué penosísimo para algunos de ellos.

En el punto donde tenemos que pasar el Niger, este río es espléndido y majestuoso: su anchura no baja de 800 metros y sus aguas corren con asombrosa rapidez, arrastrando en su precipitado curso las piraguas grandes y pequeñas de que se sirven los numerosos pueblos situados en sus escarpadas orillas.

Acaba de llegar el último de nuestros portadores, y todos, hombres y caballos, entramos en una piragua inmensa que puede contener 300 personas: es un modelo en su género, y dudo mucho que semejantes piraguas puedan ser en otra parte de alguna utilidad.

Durante unos tres cuartos de hora descendemos el



curso del Niger para abordar en la orilla derecha junto á Rikpota, donde podemos cambiar de portadores en nombre del rey de Bida. El jefe del pueblo nos concede la más cordial hospitalidad, pero al mismo tiempo la más ruidosa que imaginarse puede. Va y viene; nos arenga por la cosa más insignificante, y pone en contribucion á todo el pueblo. De buen ó mal grado es preciso someterse á sus generosas fantasías y aceptar los comestibles que requisa á voces. Hubiera querido tener tiempo para hacer más, segun dice; pero que sólo depende de nosotros el experimentarlo concediéndole el resto del día. Dámosle gracias por sus sinceros ofrecimientos, y le manifestamos que el mejor medio de probarnos nuestra amistad, es proporcionarnos portadores sin pérdida de tiempo. Inmediatamente todo el pueblo se reúne, y el jefe sólo se ve embarazado para hacer la eleccion.

El sol estaba ya muy alto cuando proseguimos la marcha, dirigiéndonos constantemente al Oeste, hácia una populosa ciudad llamada Lafiagi, sentada á orillas de un torrente que podemos atravesar á vado.

Situada en las mismas condiciones que Bida, su terrible rival, en una colinita que mira al Oriente, Lafiagi es enteramente mahometana. Esta ciudad está rodeada de murallas almenadas, que por desdicha no pudieron defenderla contra las aguerridas tropas de Maliki, rey de Bida. En abril último, Maliki, antiguo embajador del rey de Bida en la corte del rey de Lafiagi, llegó de improviso á ser rey de Bida, é inmediatamente hizo una leva de escudos contra Lafiagi, de la que le eran conocidas la parte fuerte y la parte débil.

Tributario de Bida, Lafiagi trabajaba por su independencia: Maliki, convertido en rey, lo sabia, y así fué que armó en abril último sus feroces malos y su ejército femenino, el cuerpo de amazonas tan terribles en los combates. Pronto quedó sitiado Lafiagi, y á pesar de su valerosa defensa, sus muros son escalados por las amazonas, cuya generala, Metra, se distinguió por su bravura en este sitio memorable.

En un instante aquella populosa ciudad no fué más que un monton de ruinas. No contaria menos de 80,000 habitantes antes del sitio si se ha de juzgar por los restos acumulados: todas las casas fueron incendiadas: únicamente las mezquitas encontraron gracia ante el furor de los feroces soldados de Bida. El rey habia tomado la fuga, y abandonado su ciudad á la barbarie de los vencedores. En una ciudad como aquella, edificada en una colina donde los árboles son raros, éra un crimen el destruirlos. Sin embargo, los hicieron pedazos, de los que habian sido respetados por el fuego. Algunas casas han sido reconstruidas, mas la ciudad parece desierta. Dícese que el rey de Bida ha hecho cinco mil prisioneros.

Mientras se nos daban estos detalles hemos llegado á las puertas del palacio arruinado; mas el rey no está visible, y no se nos ofrece la generosa hospitalidad que tanto necesitamos. Se nos instala en una casa incómoda, y hácenos pagar caro el vino y la leña.

Estábamos lejos de sospechar una nueva sorpresa. Durante la noche todos nuestros portadores han emprendido la fuga, sin preocuparse de la insostenible posicion en que nos dejan. Apenas advertidos de semejante contratiempo, enviamos á informar al rey, quien nos contesta bastante secamente que nada tiene que ver en el asunto; que ninguno de sus súbditos es esclavo del

rey de Bida; que aquí no encontraremos portadores, y que por lo tanto el único medio para salir de apuros es despachar un mensajero al pueblo de donde procedan los portadores, lo que hacemos al instante.

Nuestro mensajero, un negro de no muy buena reputacion, vuelve por la tarde sin noticias de los fugitivos: en el pueblo no los han visto, y aún les esperan: pasamos el día con bastante tristeza, pues tenemos alguna complicacion, no estando seguros del guía y de los que le rodean. Decidimos que mañana iré á saludar al rey á fin de sondear la posicion, y reservar el prestigio del Padre superior para la última crisis. S. M. me recibe en su palacio arruinado, bajo una tienda del país mal segura.

El rey, jóven aún y de trato afable, me recibe muy bien y manda que inmediatamente me entreguen un gran cesto de batatas, que nos viene de perlas. Trato, aunque en vano, de tocar la cuestion de los portadores: el rey hace como que no me comprende, y me despidе simplemente prestándome un esclavo para llevar las batatas.

Sin embargo, merced á un lindo regalo que le hacemos, nos presta sus esclavos para llevar nuestro equipaje, y á las cinco de la mañana tomamos el camino de Sambufun, donde hemos de pasar la noche. Es una ciudad fortificada, á orillas de un rio que la cruza. Cuenta tres ó cuatro mil habitantes, la mayor parte mahometanos. Aquí, empero, los paganos son menos raros que en otros puntos: nos regocijamos de ello, pues los musulmanes de estos parajes, como todos sus hermanos, están con harta frecuencia más lejos de los caminos de salvacion que los infelices idólatras. Gracias á una pieza de paño que el Padre superior envió al jefe del pueblo, encontramos en breve portadores.

## OCEANÍA.

LA MISION DE LAS CAROLINAS CONFIADA Á LOS PADRES CAPUCHINOS, Y DATOS BIOGRÁFICOS DE LOS PRIMEROS MISIONEROS.



Un acontecimiento notable ha tenido lugar en estos días, que llenando de gozo los corazones de las almas piadosas, quedará indeleble en los fastos de la historia de España, como uno de sus más ricos blasones, como una de sus más brillantes páginas, pues que, á más de colmarle de gloria y honor, pone de relieve la inquebrantable fe de sus queridos hijos.

Mas no debe omitirse que si bien es una gloria nacional el hecho que vamos á referir, lo es especialmente de la Religión Capuchina; de esa sagrada Orden, seminario de santos y madre fecunda de hombres ilustres.

Los sucesores de los Lorenzos de Brindis, de los Fideles de Sigmaringa, José de Leonisa, Félix de Cantalicio y demás, que, cual astros brillantes, resplandecen en la Familia seráfica capuchina, han comprendido muy bien que los religiosos no solamente están obligados á dar gloria á Dios, sino que tambien han de llevar las comunicaciones de la gracia á las almas que no lo conocen.

¡Ah! ¡qué bien imitan al divino Maestro, el cual, abrasado en la más ardiente caridad hácia el mísero hombre, no duda en descender del seno de su Padre y vestirse de tan humilde naturaleza que pasma y admira



á los mismos Angeles! Pero el amor no tiene límites, y Dios se anonada, por decirlo así, para poder mejor hallar las ovejas extraviadas.

Pasen los mares los hijos del siglo en busca de bienes fingidos. Busquen su inmortalidad en pasiones bajas y sentimientos egoístas; que los hijos del gran Francisco, anhelando otra gloria más positiva y más digna, la buscarán donde realmente se halla, que es en Dios, Autor de todo bien y fuente de toda felicidad, y todo lo que conduce de una manera directa é inmediata á Él y á su gloria.

Es verdad que han de trepar por ásperos caminos y que, á semejanza del Hijo de Dios, no tendrán más centro que una caña, ni más diadema que una punzante corona de espinas, ni más trono que la cruz, donde el mundo les ha de crucificar con sus sarcasmos y vituperios y les ha de hacer derramar hasta la última gota de su sangre por medio de un glorioso martirio; pero ¿quién sabe si Dios tiene reservada para ellos la regeneración del mismo mundo?

¡Ah, almas privilegiadas, qué dicha la vuestra si lograis despertar con santas persuaciones á los que duermen el sueño del impío! ¡Ah, si lograis apoderaros de los que gimen bajo el poder del espíritu de las tinieblas! ¡Ah, si podeis conducir al aprisco del Buen Pastor la oveja perdida! ¡qué hermosa corona y qué rico galardón se os dará en el cielo! ¡con qué placer miraréis á la muerte, á esa señora de aspecto tan horrible para los adoradores de la materia, y que nada tiene de lúgubre para los que se han hecho pobres segun el corazón de Dios y han agotado sus fuerzas y hasta su misma existencia en su servicio!

Pero ya es tiempo que hablemos del asunto propuesto, que lo manifestemos á nuestros impacientes lectores: es la santa Mision que se va á inaugurar en las islas Carolinas y Palaos, en nuestras posesiones ultramarinas que tanto llamaron la atencion hace poco con motivo de la invasion alemana.

El Gobierno español ha concedido á los religiosos Capuchinos, con todos los privilegios otorgados á las santas Misiones, su instalacion en dichas islas, con el fin de que se dediquen á la conversion de sus habitantes, y como signo del derecho que España tiene á su posesion, á fin de prevenir un nuevo atentado á nuestra integridad patria.

Creemos complacer sumamente á nuestros lectores dándoles una breve nota de los religiosos que salieron de la ciudad de Leon comisionados á tan caritativa obra.

Fr. Agustin de Ariñez, joven sacerdote, alavés, nació en 1858 en Ariñez, pequeño pueblo de la diócesis de Vitoria, de padres pobres pero piadosos, quienes le infundieron el santo temor de Dios desde su más tierna edad; en virtud de lo cual cooperó más tarde á la voz de Dios que le llamaba á la vida religiosa, pretendiendo el santo hábito en el convento de Capuchinos de Bayona (Francia), por no hallarse todavía establecidas en nuestro reino las Ordenes monásticas.

Su buena conducta le granjeó el amor de todos sus hermanos, quienes no dudaron un solo momento en darle los votos para la profesion.

Dedicado á los estudios por la santa obediencia, se le nombró decano del Colegio con motivo de ser el más antiguo de los estudiantes; en cuyo cargo se portó con santa prudencia, á pesar de su dificultad, que lejos de

excitar envidias ni celos, era el objeto de las complacencias de sus condiscípulos.

Fué elevado al sacerdocio antes de la edad canónica con la previa dispensa del Romano Pontífice, gracia alcanzada por el ilustrísimo señor Obispo de Santander sin que él lo pretendiera.

Ha sido uno de los más distinguidos en los santos estudios, y no hay duda que Dios le tiene destinado á la conversion de las almas, ministerio á que se siente vivamente inclinado.

El Rdo. P. Antonio de Valencia es otro de los elegidos para la Mision de las islas Carolinas y Palaos. Seria necesario un extenso artículo para delinear, siquiera imperfectamente, las bellas cualidades que le adornan y que le han hecho digno de la preferencia que se le ha dado entre los muchos candidatos que se habian brindado para tan laudable empresa.

Su bella y simpática figura revela exteriormente la grandeza y hermosura de alma con que el cielo le enriqueciera y que él procura cubrir, aunque en vano, bajo el velo de una humildad no fingida.

Modelo de religiosos perfectos, ha sido siempre para sus hermanos cual flor olorosa que, embalsamándoles con el aroma de sus virtudes, les ha atraído en pos de sí como poderoso iman á la imitacion de sus mudos pero elocuentes ejemplos.

Vistió el santo hábito el 13 de junio de 1880 en el convento de Santa María Magdalena de la ciudad de Valencia, teniendo la incomparable dicha de ser el primero que ingresó en el santo noviciado despues de más de cuarenta años de interrupcion.

La divina Providencia, que todo lo ordena con sabiduría y equidad, le deparó como piedra fundamental para la reedificacion del edificio demolido por la piqueta revolucionaria en el desgraciado año 1834.

Pasó el año de noviciado (ó de prueba) sin advertírsele la menor falta; por lo que se hizo acreedor á la santa profesion por unanimidad de votos.

Trasladado al convento de Pamplona, donde se halla establecido el colegio de estudios, incorporóse al curso de filosofía, y allí al poco tiempo dió muestras no sólo de su virtud, sino tambien de su grande ingenio, mereciendo más de una vez los aplausos de su Padre Lector y condiscípulos, que, á más de venerarle como á perfecto religioso, le admiraban como á uno de los más adelantados en la ciencia.

Elevado al estado sacerdotal, ansiaba su espíritu fervoroso dilatar la gloria de Dios ejerciendo los oficios propios de su ministerio, por cuya razon se ofreció gustoso en la triste época del cólera-morbo á la asistencia de los pobres enfermos; pero tuvo que resignarse á la voluntad de Dios, manifestada por la santa obediencia, que no le designaba ese camino, sino otro muy distinto, y que él por entonces no era capaz de concebir: éste es indudablemente la nueva Mision de las islas Carolinas, donde es de esperar, atendida la amabilidad de carácter que le distingue de una manera especial, que producirá opimos frutos en la viña del Señor, y será el consuelo de aquellos infortunados isleños, que despues de haberle amado como á padre aquí en la tierra, le estarán reconocidos por toda una eternidad en el cielo.

El Rdo. P. José de Valencia fué tambien otro de los agraciados para la Mision ultramarina, el cual, á pesar de su quebrantada salud, recibió la nueva con tanto entusiasmo, que llamó la atencion de una manera par-



ticular, pareciendo que Dios le ha premiado su buen deseo, pues contra toda esperanza por sus cualidades físicas, los Superiores han puesto en él sus miradas, tal vez por inspiracion divina.

Seria inútil repetir lo ya dicho de su compañero el Rdo. P. Antonio, lo que sin exageracion se le puede aplicar en la mayor parte, pues si bien no fué el primero, fué el segundo que tomó el santo hábito en dicho convento de Santa María Magdalena, obteniendo tambien la unanimidad de votos para la profesion.

Cursada la filosofía y la santa teología, y elevado al estado de sacerdote, esperaba que se le ofreciese la ocasion para entregarse al bien de las almas; y Dios, que sabe sacar bienes de los mismos males, como dice san Agustín, permitió que una nacion extranjera quisiese

Hé aquí una breve reseña de los reverendos Padres Capuchinos que en la tarde del domingo 28 de marzo salieron en el tren correo con direccion á Barcelona, donde se les unieron otros, procedentes de los demás conventos de nuestra Península, para formar la comunidad religiosa destinada á las Misiones de Ultramar.

El día 1.º de abril se efectuó el embarque en el puerto de Barcelona, con rumbo á las Filipinas, donde descansarán por algunos momentos, partiendo inmediatamente al destino prefijado por la divina Providencia.

El cielo bendiga sus pasos, y nosotros, mientras tanto, elevemos nuestras plegarias al Altísimo para que les conceda un próspero viaje, evitándoles todos los peligros de alma y cuerpo, y les infunda al propio tiempo esfuerzos y valor para vencer todos los obstáculos que el



NIGER. — Ruinas de la ciudad de Lafiagi. (Pág. 214).

invadir el territorio de nuestra patria, para remediar las apremiantes necesidades espirituales de los habitantes de las islas Carolinas y Palaos, y al mismo tiempo dar al Rdo. P. José un motivo para desplegar su celo en bien de los prójimos, y para dilatar la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

Reune tambien el dicho P. José condiciones muy necesarias para la conversion de las almas, cuales son la humildad y desconfianza de sí mismo, y una confianza sin límites en la bondad infinita de Dios, que pondrá de su parte lo que sus fuerzas no alcanzaren para el desempeño del cargo que se le ha cometido: su carácter jovial, unido á la más fina amabilidad, cautivarán indudablemente los ánimos de los carolinos y serán un poderoso aliciente para someterlos gustosos á las máximas de nuestra santa Religion.

enemigo comun pudiera suscitar para obstruirles el paso á una obra que tanta gloria ha de dar á Dios, á la Religion Capuchina, á la España y á la Iglesia universal.

## CRÓNICA.

Roma.—Dice una carta de la Ciudad eterna fechada el 27 de mayo:

«Hace tres dias se mandó á Francia una nueva nota por la Secretaría de Estado de Su Santidad sobre la cuestion suscitada por aquel Gobierno referente al próximo establecimiento de relaciones diplomáticas, directas, entre el Vaticano y el Gobierno imperial de China. Esta nota es firme y al par conciliadora; y tal vez



sea la última; porque despues de un momento de injustificada irritacion y de encubiertas amenazas, parece que el Gobierno francés ha comprendido la inutilidad de estas amenazas, y el daño que ocasionaria á la Francia una ruptura de relaciones con la Santa Sede. Creo próximo, por tanto, un acomodamiento sobre este asunto cediéndose un poco por una y otra parte. La Santa Sede renuncia á mandar á Pekin un representante suyo con la categoría de nuncio, limitándose á mandar un *Delegado apostólico y enviado extraordinario* ó un *encargado de negocios* que tenga, sí, el carácter diplomático, pero no la posición de una Nunciatura apostólica. La Francia, por su parte, abandona la *curiosa* pretension que tenia de hacer comunicar al representante de la Santa Sede en Pekin con aquella Corte por intermedio de la legacion francesa; lo cual habria puesto al representante del Papa poco menos que á la condicion de un dependiente oficial de la Legacion de Francia en Pekin.

«La Santa Sede en vista del desenvolvimiento que puede tomar la propagacion de nuestra fe en el Congo, gracias á las comunicaciones facilitadas cada vez más por las empresas comerciales políticas de la Europa en aquella vasta region africana, ha dividido el vicariato apostólico del Congo en un vicariato y una prefectura. El primero se ha restringido á los límites de las posesiones francesas, y la segunda la constituyen las posesiones portuguesas del Congo. Ha nombrado vicario apostólico al Rdo. P. Antonio Carrie; y prefecto apostólico al Rdo. P. Justo Jauni. El vicario apostólico tendrá su residencia en Linzolo, cerca de Stanley-pool, que ya es el centro principal de las Misiones esparcidas en el Congo francés, donde no es pequeño el número de católicos.

«No se ha confirmado hasta hoy la prision del ilustrísimo Taurin, vicario apostólico de Galla en el Harrar.

«Su Santidad se ha dignado nombrar Obispos de Limerlik y de Kilmore (Irlanda) respectivamente á los Rdos. O'Duyer y Finegan; vicario apostólico del Tung-kin meridional al Rdo. Luis Pineau, y vicario apostólico de Orange (Africa) al Rdo. Antonio Songran.»

—Entre los cardenales nombrados en el Consistorio del 7 de junio se cuenta el Rdo. P. Camilo Mazzella, de la tan ilustre y benemérita Compañía de Jesús que así tendrá dos Cardenales en su seno: Troncelin y Mazzella, dos grandes luminas del saber.

El P. Mazzella nació en Vitulano, arzobispado de Benevento, donde vió la luz el 10 de octubre de 1833, entrando en la Compañía el 4 de setiembre de 1857. Primero enseñó filosofía, despues se distinguió en Francia, dando repetidas y esplendentes pruebas de doctrina, permaneciendo en León, durante cinco años dedicado á la enseñanza teológica. Tornó á Roma en 1866, y, poco despues de la tercera prueba, fué enviado á América para presidir un nuevo colegio de estudiantes de la Compañía, enseñando teología en él. Poco despues, sin embargo, fué reclamado de Roma, 1870, confiándosele la prefectura de los estudios y el profesorado de teología en la Universidad gregoriana del Colegio Romano.

El P. Mazzella es consultor de la sagrada Congregacion del Santo Oficio y de los Estudios, y es el miembro, además, del colegio teológico de Roma y de la Academia romana de Santo Tomás de Aquino, funda-

da por Su Santidad Leon XIII; ha dado á luz importantes trabajos teológicos y ha colaborado en varias revistas científicas de Roma, Francia y América. A la sólida doctrina une el P. Mazzella, en grado eminente, la virtud de la prudencia y del consejo.

Cuando hace algunos dias, acompañado el P. Mazzella del reverendísimo P. Anderledy, vicario general de la Compañía de Jesús, se hallaba en las estancias privadas del Pontífice, el Padre Santo le dirigia estas hermosas palabras: «Debí, en mis primeros años, á la Compañía de Jesús mi educacion literaria, civil y religiosa, y entonces la conocí y la amé. Y este amor no se ha extinguido jamás, ni ha disminuido en mí, porque, fundado en la estimacion de aquel Instituto religioso, la experiencia de muchos años y las vicisitudes de la vida no han hecho sino afirmarla. A este efecto y á esta estimacion he querido ponerlos un sello ahora, con el público testimonio que os rindo, P. Mazzella (la promocion á la sagrada púrpura).»

El nuevo cardenal Mazzella habitará en un departamento del vasto palacio que, hasta hace poco, fué el Hotel-Costanzi, cerca de la plaza Barberini, y que los jesuitas han adquirido para Colegio-germánico-húngaro.

**China.**—Ha fallecido en Kuan-Kong el Ilmo. Guillermin, obispo titular de Cibistria, en Capadocia, y prefecto apostólico en aquel país. Nació en Buillafans, diócesis de Besançon, en 16 de marzo de 1814, y fué preconizado en 5 de agosto de 1857. (R. I. P.)

—Un americano que escribe desde Canton, China, dice lo siguiente: «El último disturbio en Fat Shan no ha sido motivo para aumentar nuestra confianza en los nativos. Somos tan pocos, que bien puede decirse que solo el temor de una terrible represion es el que les detiene de arrojar sobre nosotros y exterminarnos. Muchos de ellos sin duda nos hacen responsables de todo el mal que han sufrido en casa y en el exterior, y un fuerte espíritu anti-extranjero prevalece en varias partes de esta provincia, á pesar de los benévolos esfuerzos de los extranjeros para aliviar los sufrimientos de las víctimas de la inundacion acaecida en estas partes el año pasado... Todas las noticias que llegan aquí de las medidas que se toman en los Estados Unidos para proteger á los chinos se ocultan con empeño; pero á cualquier noticia referente á ultrajes cometidos se le da luego la mas extensa circulacion.»

**Tung-kin meridional.**—Tenemos que dar la dolorosa noticia de la muerte del Rdo. Pablo Luis Marcial Gras, misionero del Tung-kin meridional, bárbaramente asesinado el 8 de marzo de 1886, defendiendo á los cristianos contra los rebeldes. Hé aquí los únicos detalles que acerca de tan gloriosa muerte nos da el reverendo Le Gall, miembro de la misma Mision:

«El lunes último, al llegar á la Casa-Mision, supe la muerte del P. Gras, asesinado algunas horas antes, á cuatro ó cinco leguas de allí. Cuatro cristianos y un discípulo fueron heridos con nuestro compañero. El discípulo tiene las orejas cortadas por los rebeldes, dudándose si podrá salvarse.

«A pesar de este desastre hicieron huir á los rebeldes, y por la tarde trajeron en un palanquin el cadáver del P. Gras, horrorosamente mutilado y cubierto de sangre. La mano izquierda la tenia completamente destro-



zada; tal vez quisieron llevarse, pero no tuvieron tiempo. A la mañana siguiente enterramos al Padre; desconozco otros detalles relativos á su muerte.

«Los rebeldes volvieron de nuevo á la carga en el paraje mismo donde se libró la primer escaramuza, siendo de nuevo rechazados; querian incendiar el granero de arroz de la comunidad, y los traidores nos rodean, prontos á aprovecharse de la primera ocasion. La pérdida del arroz será la muerte de centenares de cristianos, que nosotros alimentamos.»

El P. Tessier escribe por su parte:

«El lugar donde ha caído muerto el P. Gras está al Oeste de Xa-Doai, y llámase Kuau-Kieu. En otro tiempo habia sido quemado y destruido por los rebeldes, pudiendo escapar el P. Gras esta primera vez de sus manos. Más tarde, el P. Kingler logró restablecer este puesto, cuya conservacion es de grandísima importancia para la comunidad de Xa-Doai, Kuau-Kieu, destruido en la ruina y la asolacion de las aldeas cristianas, establecidas entre éste y la comunidad, que serian igualmente quemadas. Los rebeldes podrian llegar hasta las puertas de Xa-Doai sin que fuesen descubiertos.»

Pablo Luis Marcial Gras nació el 1.º de julio de 1856 en Puymeras, diócesis de Aviñon, entrando en el seminario de las Misiones extranjerías el 29 de agosto de 1878. Ordenado sacerdote el 29 de setiembre de 1880, partió el 10 de noviembre del mismo año para el Tung-kin meridional.

**Japon.**—Vienen noticias de que el Cristianismo hace rápidos adelantos en aquellos reinos. El deseo de cristianizarse y de pasar por nacion cristiana se ha amparado poderosamente de los rangos más elevados de la sociedad. El periódico secular más autorizado del imperio abogó manifiestamente por el bautismo del emperador y de los nobles más principales del Japon. Pero los japoneses no quieren ninguna de las mezquinas y raquíticas sectas del protestantismo, hijas de la rebelion religiosa y madres del ateísmo; quieren la grande y antigua Religion católica apostólica, romana: aquella que plantada en su tierra por el esclarecido apóstol san Francisco Javier, fué pronto árbol gigantesco; y si fué abatido y ahogado en torrentes de sangre por la envidia del protestantismo, retoña ahora y brota con nuevo vigor, renovando el antiguo milagro de la «sangre de los Mártires hecha semilla de cristianos.»

Ante estos hechos, se alarma el protestantismo y arroja un grito de desesperado dolor. «Nuevo peligro en el Japon» clama el *Missionary Herald* de Boston; y se hace el horripilado porque el Japon quiere aceptar «la forma de Cristianismo menos exigente, la católica romana.» Son sus palabras: ¡la *forma menos exigente!* ¡Bufones! Cuando les sale la cuenta, somos al contrario la *forma* más intolerante, más fanática, más opresora, más enemiga de toda libertad «evangélica.» Las cruces, las hogueras, los estanques helados, las ruedas de agua hirviendo, las segures y los calabozos que acabaron con la sublime cristiandad japonesa, deben estar aún frescas en la memoria de sus compatriotas, y deben haberles enseñado si es poco exigente el Catolicismo, y si es religion de «meras exterioridades.»

Entre tanto en frente de este «nuevo peligro» que amenaza al Japon, el *Missionary Herald* suena su trompeta de alerta, excitando á sus misioneros á que corran presurosos á conjurar el «nuevo peligro.»

«Aquel que reside en el cielo se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor (Ps. 11);» no tienen derecho de recoger donde no sembraron, sino que al contrario echaron la tea infernal de la persecucion que todo lo redujo á cenizas. Quien sembró fué la Madre de los Mártires, la Iglesia católica. Ella recogerá.

**Congo.**—Las costumbres del alto Congo tienen poco de suaves y mucho de horribles, á creer á un señor Westmark, jóven explorador francés, que á pesar de no haber cumplido aún veinte y cinco años, ha recorrido comarcas hasta ahora inexploradas y cuenta en París algo de lo que ha visto.

Segun Westmark, cuando muere un bengala se le provee de toda clase de alimentos; además, ante su cadáver se sacrifica á todos sus parientes á quienes se corta la cabeza con un cuchillo en forma de serpiente. Cada víctima es dividida en dos, enterrándose una mitad con el difunto y comiéndose la otra mitad entre los parientes y los vecinos.

Arrójase la carne humana en marmitas llenas de agua, y hasta que ésta no se evapore, no se come aquella.

El monstruoso festin dura dos dias, y si todavía queda carne humana, se reparte entre los convidados que se la llevan á su casa.

El conferenciante que da tan horribles noticias, manifestó la esperanza de que el canibalismo desaparezca al contacto de la civilizacion cristiana.

¡Y se pregunta para qué sirven los frailes!

**Estados-Unidos.**—A la toma de posesion de la Sede arzobispal de Nueva-York, el 4 de marzo último en la espléndida y majestuosa catedral de San Patricio, acudió una muchedumbre asombrosa.

No solamente tomaron parte en la fiesta los católicos, sino que tambien acudieron protestantes de todas las sectas.

Los arzobispos de Baltimore, Filadelfia, Boston y Cincinnati, más una docena de obispos, honraron con su presencia al ilustre Ilmo. Corrigan, el nuevo arzobispo y sucesor del difunto cardenal Mac-Kloskey.

Con esta brillante comitiva y 400 sacerdotes del arzobispado penetró en su iglesia catedral el nuevo Prelado metropolitano.

Después de haber sido incensado por el vicario general, se dirigió hácia el presbiterio y sentado en su trono recibió el homenaje y obediencia del clero.

Trece años antes el Rdo. Corrigan fué consagrado obispo de Nueva-York por el malogrado Mac-Kloskey, y algunos años después le tomó por su coadjutor con futura sucesion.

Hace veinte años llegó el hoy nuevo arzobispo á los Estados-Unidos, después de haber terminado sus estudios en la Propaganda de Roma y recibido las bendiciones de Pio IX.

Ejerció el profesorado de teología dogmática en el colegio de Seton-hall y bien pronto se conquistó las simpatías del clero de Nueva-York y de sus discípulos. Ahora se encuentra á la cabeza de esta vasta diócesis, y su modestia y afabilidad dan un nuevo lustre á sus virtudes y talentos.

Antes de la Misa, un delegado del clero de Nueva-York le leyó un mensaje de los sacerdotes que le prometian obediencia y su más leal concurso.



El Ilmo. Elder, arzobispo de Cincinnati, celebró la misa pontifical, y la multitud siguió con religioso recogimiento las oraciones y bellas ceremonias que llenaron de admiración á los protestantes, que nunca vieron cosa semejante en sus templos.

El Ilmo. Ryan, arzobispo de Filadelfia, el orador católico más elocuente de los Estados-Unidos, pronunció un discurso acerca de la unidad del pastor y de los fieles y la significación mística del *pallium*. Al fin de la misa el pálio se depositó sobre el altar. El Ilmo. Corrigan se presentó en seguida arrodillado en las gradas y recibió el *pallium* de manos del Arzobispo de Baltimore, delegado por Su Santidad para este acto.

Cuando terminó la ceremonia, el nuevo Arzobispo, vestido de pontifical, dió solemnemente la bendición y se entonó el *Te Deum*: el pueblo asistente se retiró conmovido, elevando votos de felicidad por su piadoso y sabio Arzobispo y repitiendo *Ad multos annos*.

El 4 de marzo ha sido un bello día para la América; la Iglesia de Nueva-York no está hoy viuda, y el Catolicismo se afianza en medio de tantas sectas que se pierden en el naturalismo y en la infidelidad.

Algunos días antes el Ilmo. Corrigan consagraba la iglesia de San Miguel. Es la segunda iglesia consagrada de Nueva-York. Lo que da una importancia particular á esta ceremonia es la prontitud con que se han pagado las deudas.

El Ilmo. Mac-Quid, obispo de Rochester, en el discurso que pronunció en esta ocasión dió cuenta de cómo un joven presbítero habiendo recibido del ilustrísimo Nugiens la misión de fundar una iglesia y una parroquia en uno de los distritos más pobres de la ciudad, el P. Donnelly acometió la difícil obra en 1859, pasando años de pruebas y no teniendo otra cosa que una miserable casucha por templo y habitación. Este sacerdote poseía un ánimo valiente y fe robusta: ha construido una magnífica iglesia, una casa cural y escuelas, y todo ello con el óbolo de los pobres: ha gastado más de seis millones de francos, y todo está pagado y liquidado: ¡qué bello triunfo del celo del pastor y de la generosidad de los fieles! La parroquia recibió justos elogios del orador, que también ha hecho resaltar los méritos del P. Donnelly.

No se debe omitir otra circunstancia en la cual la religión católica ha demostrado su poderío. El ilustrísimo O' Farrell, obispo de Trenton, ha dado una conferencia pública para socorro de Irlanda. Tuvo más de 4,000 asistentes, y el obispo, en sotana morada y con la cruz pectoral sobre el pecho, ha hablado como obispo é hijo de Irlanda.

## MARRUECOS.

### LA MISIÓN ESPAÑOLA.

**L**A Misión española que tienen en este Imperio los Padres Franciscanos desde la fundación de su Orden, ha recibido en nuestros días un gran impulso, debido en gran parte al justo prestigio de que goza entre moros y cristianos su actual prefecto el P. Lerchundi. La Misión tiene estaciones permanentes en Tánger, Tetuan, Casa Blanca, Mazagan y Mogador. Durante algunos meses del año visitan los misioneros las poblaciones secundarias de Larache, Ra-

bat y Saffi, y viven casi enteramente dedicados al bien espiritual de los europeos residentes en la costa y á sostener el buen nombre de nuestra patria. Hasta principios del presente siglo los religiosos quedaban en rehenes por los cautivos, y para sostener el espíritu de los mismos y servirles de consuelo había casas de Misión en Fez, á donde eran llevados y encarcelados cuantos tenían la desgracia de caer en manos de los moros. Uno de los sultanes, á fin de expulsar á los misioneros de una manera indirecta, excogitó el medio de dar libertad á todos los cautivos; y en efecto, habiéndose hecho innecesaria por este acto la presencia de los misioneros, se vinieron éstos á Tánger y abandonaron el interior.

Es poco menos que imposible convertir á los moros y hacerles aceptar nuestra civilización; el mahometano, por efecto de su carácter religioso, al par que indolente, presenta al misionero obstáculos muy difíciles de superar. Danse algunas veces casos extraordinarios, pero son tan pocos, que no pueden formar regla. La primera operación que hay que hacer con los nuevos cristianos es trasladarlos á España para asegurar su conversión y librarlos de una muerte inevitable por parte de los demás moros. Varias causas contribuyen á este fenómeno. En primer lugar el carácter de su misma religión, que les prohíbe toda discusión religiosa y les inspira toda clase de preocupaciones en contra de los cristianos. La imposibilidad de utilizar el elemento femenino, tan valioso para la propaganda católica, es otro de los principales motivos, pues el moro nunca consentirá que hombre alguno vea ni hable á su mujer ni á sus hijas. Más aún; pretenden que esto es la mayor ofensa que se puede inferir al mahometano. ¿Cómo, pues, influir en el ánimo de este desgraciado sér, cuando el hombre hace cuestión de vida ó muerte las más inocentes relaciones?

Por otra parte, la conducta de muchos cristianos aquí residentes dista en gran manera de favorecer al crédito de nuestra religión. Hace años, cuando el número de los europeos era aquí escaso, el nombre de cristianos era bastante garantía para los moros en cuestiones comerciales. La palabra de un cristiano valía más que la de un mahometano. Habiéndose aumentado considerablemente hoy el número de los europeos, y habiendo éstos tratado por malas artes de crearse buenos capitales, muy al contrario de antes son mirados hoy con prevención en parte justificada. Citaré un hecho reciente que refleja otros muchos de esta índole. Un europeo da parte al gobernador de la ciudad de un robo, real ó supuesto, de que ha sido víctima, declarando reo del mismo al jefe de una familia inmediata. El gobernador empieza por encerrar en inmundos calabozos á todos los individuos de la familia sobre la que recaen sospechas; y hasta que éstos logren *probar su inocencia*, se le dan al padre trescientos palos por la mañana y otros tantos por la tarde. El gobernador que se ve obligado á dar una crecida suma como restitución é indemnización del hecho criminal que se supone, no sabiendo de dónde sacar este dinero, ve la manera de sacarlo á palos de las costillas de sus infelices súbditos. ¿Puede semejante conducta favorecer el buen nombre cristiano?

Cuando esta raza se ve por vez primera, inspira compasión y lástima. Cuando se llegan á conocer sus buenas aptitudes para las lenguas y sus condiciones nada vulgares para comprender y estudiar una profesión ó una ciencia, concíbese la esperanza de mejores días para



esta pobre gente. Sin embargo, todos cuantos conocen á fondo el país, convienen y creo que con sobrada razon, en que nunca aceptarán la religion cristiana, y por lo tanto nunca acertarán á dar un paso en el camino del progreso y de su propio bienestar. El dia en que Europa se posesione del territorio marroquí variarán sin duda notablemente las cosas, y muchos de estos mahometanos, libres de la tiranía del Estado, se convertirán al Catolicismo. Pero la masa del país se irá gradualmente retirando al desierto, ó desaparecerá al contacto de la civilizacion cristiana. «El moro, me decía un misionero, no se convierte ni aun recibiendo de Dios la gracia eficaz para ello. Necesita otro don del cielo superior á los mayores que nosotros conocemos; sólo una gracia *tumbativa*, como la que dejó ciego á san Pablo y le hizo caer del caballo, es la que puede hacer admitir por esta gente nuestra religion.» No obstante, la Mision católica ha hecho cuanto humanamente es posible, disipando preocupaciones arraigadas y cambiando las ideas odiosas y mezquinas que los moros tenian de los cristianos, hasta el punto de ser hoy posible á éstos establecerse en el Imperio y viajar sin la exposicion de muerte y otros peligros que antes habia.

Hace un año se estableció aquí una llamada Mision protestante con el objeto nada menos que de convertir á los moros. Al efecto, empezó por tomar una de las mejores posesiones del Marsham, inmediato á Tánger. El pastor, que tiene nueve hijas, en union de un médico, constituyen el personal. Ambos hacen lo que pueden, y las nueve *misses* tambien secundan los trabajos *evangélicos* introduciéndose en las casas de los moros so pretexto de hacerles regalos de azúcar y café. Cuando á los tales *misioneros* les parece bien, toman sus caballos y pasean por las kabilas vecinas, predicando á los moros en un *árabe* desconocido de todos, regalando despues algunos Evangelios como de costumbre. Mientras los moros no sabian de lo que se trataba, pasó la tal *Mision* desapercibida; mas una vez conocidos los fines que se proponen, han empezado los conflictos y los disgustos, y es posible que pronto concluyan estos trabajos *apostólicos*, como los que por algunos años ha sostenido en Mogador otro pastor protestante, ruso de nacimiento y judío converso. Mientras tanto, el pastor cobra diez mil duros anuales del fondo de las Misiones protestantes de Inglaterra, y ya he visto por los boletines que esta nueva Mision publica en Londres, que cuentan con fondos propios, y dentro de poco pondrá tener vida independiente. Durante los últimos nueve meses se han suscrito cantidades anuales que ascienden ya á ocho mil duros. No hay carrera ni profesion tan lucrativa ni tan cómoda como la de los ministros protestantes. El pueblo inglés les paga á peso de oro sus imaginarios trabajos, creyéndose que dentro de pocos años no va á quedar un moro en el mundo. Así se lo dicen los boletines, y ellos se lo creen tan cándidamente.

En cambio nuestros misioneros, que tienen aquí el doble fin de atender á los cristianos y de representar á España, no reciben sino lo escasamente necesario. Los Gobiernos de nuestra nacion, siguiendo sus impulsos monopolizadores, no se han dado punto de reposo hasta convertir las Misiones en una oficina del Ministerio de Estado. Los fondos de que dispone la Mision salen, no del presupuesto del Estado, como muchos se habrán creído, sino de las rentas de la *Obra Pia*, que el Gobierno ha intervenido y administra hoy por medio de em-

pleados civiles, con sueldos muy crecidos, mientras á los misioneros y al prefecto se les señala de sueldo una cantidad que no puede ser más insignificante. La Mision católica sólo tiene casa é iglesia propia en Tánger y Tetuan. Ni en las otras cinco residencias, ni en Fez y Marruecos, donde debia haber ya misioneros, cuentan éstos con iglesias ni casas propias. Es verdad que el dinero que en estas obras se debia haber invertido, lo ha gastado el Gobierno, *motu proprio*, en adornar la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid, gastando allí de un modo innecesario el dinero que la piedad de los fieles ha dado para las Misiones. Pero el Gobierno lo ha intervenido todo, y la Mision no puede hacer ni deshacer nada sin su consentimiento. Y aun pueden dar gracias á Dios estos misioneros si les dejan gozar tranquilos de lo poco que poseen, pues ya se ha dado el caso de que un ministro español en esta ciudad obtuviese una Real orden por la cual se despojaba á la Mision de la pequeña casa que antes habitaba y que hoy ocupan las Madres Terciarias de san Francisco, para destinarla á oficinas de la Embajada. Por fortuna el actual ministro Sr. Diosdado volvió las cosas á su primitivo estado, convencido sin duda de la injusticia del acto.

M. CABELLO, *Pbro.*

## MISCELÁNEA.

### Expedicion á la Patagonia.

Bajo los auspicios del Instituto Geográfico Argentino se ha proyectado una expedicion andina á la Patagonia, que partirá de Santa Cruz y hará un reconocimiento á lo largo de la ladera argentina de los Andes, hasta el estrecho de Magallanes.

Los estudios y trabajos de la Comision, á las órdenes del sargento mayor de la Armada, Sr. Moyano, versarán sobre topografía, hidrografía y la posicion geográfica de los accidentes más notables del suelo, especialmente de las altas cumbres de la cordillera de los Andes, los pasos ó entradas aprovechables para la viabilidad terrestre ó marítima, y la direccion de las corrientes de agua desprendidas de ellas.

Comprenderán tambien la geología y mineralogía, botánica y meteorología, zoología y paleontología, formacion de colecciones de historia natural y estudio descriptivo del territorio recorrido, especificando las industrias que pudieran desarrollarse.

El personal científico de la Comision se compondrá de un jefe, un segundo jefe encargado de la topografía, hidrografía, etc.; un geólogo, un mineralogista, un oficial de marina como auxiliar de los trabajos topográficos, y un encargado de formar las colecciones de historia natural.

Para llevar á cabo la expedicion se solicitará del presidente de la república la cooperacion de las fuerzas militares de las fronteras del Limay, la movilidad de la misma frontera y el envío de un cutter de la Armada al mar Pacífico, para que opere en combinacion con el mayor Moyano y bajo sus órdenes.

Si, como es de esperarse, dados los antecedentes del Instituto Geográfico Argentino, se lleva á cabo este brillante programa, se habrá dado un paso en el conocimiento de las regiones andinas de la Patagonia, cuyo estudio despierta un interés más creciente cada día.